EL SECRETO DE LA SAL

La más noble criatura

**Sublime favor de Dios
en el reino de la Naturaleza**

**Consideraciones personales
sobre su esencia y sus cualidades**

**Escrito en alabanza de la Sabiduría divina
así como en favor de los investigadores
curiosos, y editado**

Por

Elías Artista Hermética

**Isaías 45,3
Y yo te daré los tesoros ocultos, y las
riquezas más secretamente guardadas, para
que tu sepas que yo soy El Eterno, el Dios
de Israel.**

1770

Traducción: J.M.Castillo v1.0

Das
Geheimniß von dem Salz,

als dem edelsten Wesen

der höchsten Wohlthat Gottes in dem Reich der Natur,

beides

in seinem Wesen und in seinen Eigenschaften

aus eigener Bemühung untersucht.

Göttlicher Weisheit zum Lobe und den begierigen Forschern zum Vortheil geschrieben und herausgegeben

von

Elias Artista Hermetica.

Jes. 45, 3.

Ich will dir geben die Schätze, so im Finstern liegen, und was an verborgenen Orten geleget ist, auf daß du erkennest, daß ich der Herr, der Gott Israel.

1770.

PREFACIO.

Lucas, 14,34

La Sal es una cosa buena

QUERIDO Y HONRADO LECTOR ÁVIDO DE LA VERDAD

La sal es una cosa buena, dijo Cristo, la fuente de la verdad eterna. Es la criatura más noble y magnífica, la más elevada y el mayor favor de Dios en todo el reino de la naturaleza. Una materia, un asunto sin igual, un centro y un secreto que nadie ha terminado aún de aprender y que tampoco acabará de hacerlo, respecto del cual, Moisés, el mayor profeta y legislador dijo, dirigiéndose a su pueblo: "*Todas sus santas acciones para salar con sal las ofrendas de bebidas y alimentos al Eterno y obtener de ello un olor agradable*".

Estas palabras nos han llevado a creer y a examinar que la sal no estaría destinada solamente a sazonar nuestras comidas y a darles sabor, sino que en esto [6] debe estar escondido un secreto mayor de lo que generalmente se piensa: saber cuándo agradó a Dios que se le concediese buen olor, tanto más que fue un principio esencial en el Gran Creador producir al comienzo de todas sus obras todas las cosas esenciales y engendrar de la nada o de lo invisible, así como en saber porqué, en los tiempos antiguos, esto gozaba de tanto crédito y de una tan alta consideración y que sus hijos o discípulos fueron instruidos de la manera más santa en lo que ella representa de sagrado y posee de utilidad; cómo y porqué en sus templos, sinagogas y asambleas se ha quemado en recipientes de oro, venerado con los más profundos signos de respeto y veneración, como si la Majestad Divina misma estuviese presente. Igualmente, porqué los potentados, reyes y príncipes de las repúblicas colocan durante las negociaciones de paz, dos recipientes con la sal y el fuego en el centro.

Pero estas acciones son de tal forma edificantes y altamente útiles que llaman a los hombres al constante respeto de la Majestad Divina aún cuando, en tiempos recientes, fueron ignorados y apartados las ceremonias y los estatutos antiguos porque les faltaba la luz del conocimiento de éste y porque no tenían idea alguna de ello, pero probablemente también por causa de puntos de vista políticos obstinados y egoístas que no podían ser compatibles con la benevolencia y mansedumbre antiguas.[7] Pero, ¡ay! Las huellas y los caminos se han ido encontrando confundidos y cortados con posteridad, de tal forma que no hay medio de acceder a cualquier conocimiento de esto sin hablar del carácter sagrado de esto mismo. El hecho de que, como continuación a este rechazo se haya caído en una especie de desprecio y se haya dejado en el olvido su debida veneración, no nos deja ya más alternativa que la de que los hijos sean educados por sus madres a sazonar las sopas y platos para darles sabor, así como a salar el pasto que se da al ganado y a los cerdos para cebarlos, lo que mejora la organización de la economía doméstica.

Que, por consiguiente, toda la ciencia filosófica, física y matemática del mundo actual no consiste más que en esto, y que, ni en general ni en particular, posee u obtiene provecho alguno de la sal.

Pero, por un efecto particular de la Providencia, que debemos agradecer a Dios todos los días de nuestra vida, le somos deudores por exaltar su Sabiduría al habernos puesto en el camino de la investigación respecto de una materia tan sagrada. Aunque hayamos caído en un mar sin fondo, que más bien es un abismo infinito, de forma que faltan toda razón y toda ciencia, y ya no nos queda más, viejas oscuras linternas escondidas tras espesas cortinas, que ceder ante las olas [8] furiosas hasta que Dios mismo conduzca nuestra frágil embarcación hasta

la orilla. Así pues, en verdad, en verdad, tenga por seguro el lector que el secreto de la sal es muy difícil de descubrir, semejante a un camino de arena, pues en él no se puede saber si los viajeros han avanzado o retrocedido.

Por esto nos sentimos deudores respecto de Dios, del interés dedicado a este digno asunto, así como por el bien de la posteridad, de concebir un intento, por así decir, de liberar a la sal de su despreciable desconocimiento, de su tenebrosa ocultación, y colocarla en el candelero, como una luz bajo un celemín, para poder hacer provechosas su utilidad y sus grandes cualidades.

Puesto que su forma y su estructura, tanto exterior como interior, unidas a su fuerza, tiene tal importancia, que nos sentimos avergonzados por no querer probar ni sopas ni comidas si no están aderezadas con sal, así nosotros no sabemos que clase de cosa es, provechosa o nociva para nuestra salud, como tampoco sabemos qué gran bondad es de Dios, qué reliquia o qué maravilloso tabernáculo, qué nobles joyas ha puesto allí El Eterno, confiando este tesoro a la naturaleza, para el bienestar de todos los hombres.

Nosotros decimos: nobles joyas y tabernáculos [9], es decir, jarabes medicinales, esencias, bálsamos y tinturas, de los cuales es singular que algunos sean abandonados por los *doctores y médicos*. Para utilizar tanto exterior como interiormente. Pues en el interior se encuentra un jarabe color jacinto y blanco nacarado, más dulce que el azúcar y la miel, más halagador que todas las especias de la India: por esto es un bálsamo de vida. En el interior se encuentra, igualmente, una esencia y una tintura, rojo bermejo nada se puede comparar, y que, de entre todos los jugos metálicos y minerales, ninguno lo iguala. Nada comparable con los otros principios.

No podemos ni debemos asombrarnos por enrojecer de vergüenza y permanecer desconcertados ante la gran Sabiduría de Dios y su infinita bondad con respecto al género humano, pero por lo tanto, de cara a nuestro entendimiento estúpido en nuestra búsqueda y nuestro análisis de las cosas de la naturaleza que tienden a honrar la gloria de Dios, a magnificar y venerar a éste y a testimoniarle por todo esto, ahora y en la eternidad, todo nuestro agradecimiento.

Así, querido lector, quienquiera que pueda usted ser, piense, ya que la sal se revela como una materia adornada por el Eterno con tan altas virtudes que nosotros, criaturas de Dios para su veneración y su gloria, debemos de alabarlo por sus obras de sabiduría. [10]Entonces, díganos cómo podemos alabarlo por sus obras, dado que no sabemos ni comprendemos lo que comportan dichas obras.

Así pues, si queremos alabarlo, proclamar y magnificar su Sabiduría, debemos saber (si no queremos decepcionar a Dios) en qué se muestra la grandeza de sus obras, examinar estas y demostrar por esta experiencia que ellas son grandes, majestuosas y con un poder ilimitado.

Por tanto, vamos a intentar aquí proclamar y alabar la sabiduría divina y sus bondades para el hombre y singularmente en lo que respecta a la sal: exhortar, para proseguir las investigaciones sobre esta materia tan inestimable y de este modo guardar siempre en la memoria las palabras del profeta: " *Y yo te daré los tesoros escondidos y las riquezas [más secretamente] guardadas"* con el deseo ardiente de que Dios quiera abrirnos los ojos y el corazón, para que nos sea dado mirar en la profundidad de este mar y edificar también otra cosa, y que pueda Dios ser honrado y alabado como antaño, lo que recomendamos y deseamos de todo corazón.

Entregado en nuestra logia el 24 de junio de 1750

EL AUTOR.

PRIMERA PARTE

Salmos 34 y 104
La Tierra está llena de riquezas del Eterno.

[11]

1

LA SAL, UNA MATERIA CONOCIDA POR TODOS

La sal es una materia esencial y un asunto que, tanto por su nombre como por la esencia de su materia, es profusamente conocido en cuanto tiene de manifiesto, usada a diario por todos para sazonar la comida, y cada año se gastan millones en ella. A su propósito, el rey David canta que la Tierra está llena de las riquezas del Eterno y Moisés recuerda haber preferido sufrir disgustos con el pueblo de Dios a continuar [12] disfrutando del consumo de los tesoros y riquezas terrenas en Egipto. El mundo actual es muy extraño e ignorante de ella, mientras que la consume sin preguntarse si es tolerable o nocivo para la salud.

2

ACERCA DE SUS DOS ÚNICAS CLASES EXISTENTES EN EL SUELO

A pesar de su variedad, la sal no existe en el suelo más que bajo dos especies: la sal de la naturaleza y la sal de cocina, que tienen su origen en el nitro de sal celestial producido en los astros, conducido a los centros terrestres, extraído de la tierra y llevado a su esencialidad, tras lo cual, a partir de éste último, hasta su fructificación, se produce la sal de cocina, del mismo modo que todos los demás cuerpos pertenecientes al dominio de la naturaleza.

3

El nitro de sal, que se produce en los astros, tiene una esencia espiritual, invisible e intocable, un ser en potencia, el cual, después de haberse hundido y haber flotado en la superficie superior y en la ligereza se ha inclinado hacia las regiones intermedias, fue hecho más espeso en estos lugares por los vientos tempestuosos, descendió más pesado hacia la [13] tierra para coagularse allí como en su centro o su madre nodriza o como una semilla en su matriz.

Pero este espíritu celeste puede ser cogido y encarnado de tres maneras:

1. A la luz del sol mediante un gran espejo, bajo la forma de sal blanca.
2. Por la noche con un recipiente metálico, como agua.
3. Con la ayuda de una tierra de salitre bien calcinada que, por la noche, [se embebe a menudo con este agua] atrae hacia ella este agua.

4

LA SAL ESTÁ EN EL ORIGEN DE TODAS LAS COSAS EN EL REINO DE LA NATURALEZA.

La sal de la naturaleza es en primer lugar el padre nutricio de los dos seres primitivos a los que se conocen como la humedad mercurial y [la grasa] el aceite sulfúrico del reino mineral y que, junto con la sal, son los tres seres primitivos o principio de todas las cosas en el reino de la naturaleza, constituyen su esencialidad, no de hecho su esencialidad misma, sino solamente la noción, es decir, su verdor y su fuerza creciente. Mientras que pueden ser consumidos por el fuego, que la humedad mercurial es despedida o reabsorbida en vapor y que [la grasa] el aceite sulfúrico puede ser consumido, la sal, sin embargo, en su cualidad de cuerpo fijo, resiste a la prueba [test]. La esencialidad de todas las cosas es la que se encuentra en [las vainas] naturales que provienen de la naturaleza y los agentes participan de su ser esencial y de su existencia [Dasein]

5

LAS CUATRO UNIDADES EN EL ORIGEN DE LA SAL

Aunque atribuimos a la sal un origen astral, es preciso reconocer, en honor del gran Creador, que está en el principio y en el origen de todas las cosas, que, según dicen los Antiguos, para dar su esencialidad a sus [trabajos] obras de creación del Universo a sus primicias, Él ha visto la sal como un asunto o un caos, ha determinado las cuatro unidades, a saber: el calor, el frío, el seco y el húmedo, a fin de producirlas y convertirlas en esenciales, obrar en ellas sus cualidades y sus fuerzas y transferir a continuación esta acción a los astros manteniendo las cuatro unidades.

6

La sal tiene su origen y su nacimiento en dos extremos o centros, el celeste y el terrestre, y en este último actúa aún un tercero, lo que demuestra las partes constitutivas que le confieren su ser. A la primera, su naturaleza celestial le confiere una cualidad espiritual, invisible e imperceptible, y es llamada espíritu, forma activa, fuego espiritual mercurial o salitre (nitro) celestial.

La segunda, terrestre, aunque no haya nada de terrestre en ella, sino que el espíritu celestial, como semilla astral, ha coagulado en su surco o en su matriz, allí se ha espesado, coagulado, y ha tomado un cuerpo de naturaleza pétrea.

La tercera es el éter o elemento activo del que dijo Hermes: "*El viento lo ha llevado en sus entrañas*", es decir, le ha comunicado su fuerza aérea, la ha sembrado y la ha impregnado con su alma sulfurosa, con su espíritu sulfuroso ígneo, con el ser espiritual ígneo que es un ácido; un ser de luz y de fuerza, un alma y una vida, el salitre (nitro) celestial o semilla astral. El viento ha llevado esta semilla a la tierra, al alimento, a la madre que debe engendrarla y llevarla a su naturaleza esencial que es la Sal de la Naturaleza. O bien, retomando las palabras del Rey Salomón, "*tu espíritu imperecedero, ¡oh Dios! está en todas las cosas*".

Lo que ha hecho decir a Pitágoras, Anarágoras, Platón y muchos otros, que la sal es una cosa muy cercana a Dios y que quema allí como el fuego.

7
CÓMO LA SAL ESTARÍA COMPUESTA POR TRES PRINCIPIOS

Hemos mostrado más arriba cómo la sal extrae su origen de dos extremos y un tercero constituye la parte activa; también cómo se dice que la sal es el padre nutricio y la madre nutricia del mercurio mineral y sulfúrico y que estos tres principios esenciales engendran todos los cuerpos del reino de la naturaleza y forman sus partes constitutivas.

Ahora, debemos determinar cómo las cuatro unidades naturales han actuado sobre la sal y cómo ella misma está constituida por tres principios, a saber: que, en primer lugar, el seco ha actuado sobre el frío, de lo que ha resultado una sustancia esencial que se vuelve totalmente seca; que por la acción de la humedad se ha convertido en húmeda; y que por efecto de la acción del calor ha adquirido una consistencia [forma] blanda sobre la cual, conservando el poder, el calor ha actuado para coagular el líquido mercurial y el aceite sulfúrico con el seco terrestre, de suerte que el seco ha hecho desaparecer completamente a estos últimos para hacer con ellos en sí un ser único. Entonces las cosas continúan y se hacen visibles, si se les presta atención.

Esta sal sería así, al principio, el cuerpo esencial, el caos. Después de que este cuerpo, la sal, hubo estado presente, la humedad continuó actuando en ella y disolvió el cuerpo en un agua espesa, de ahí el nombre de "caos", sobre el cual, según el Libro de la Creación, el espíritu de Dios o el espíritu por Dios, flotó; la luz, en la primera separación, se hizo, es decir, subió a las alturas de la extensión superior; en la segunda, las aguas de la extensión superior se separaron de las de la extensión inferior y en la tercera, las aguas de la extensión inferior se separaron de la tierra, de suerte que se ha visto aparecer el seco. De estos dos principios, que guardan en ellos al tercero, el gran Creador ha hecho nacer todas sus criaturas.

Aunque las tres partes esenciales, o cuerpos, se hayan desgarrado la una de la otra y separado, cada una, sin embargo, conserva en ella su cualidad, extrañamente el amor y la benevolencia en la unión de su sangre y su parentesco. Dado que al principio ellas no eran más que una y que deberán seguir siéndolo, cada una de ellas posee una fuerza magnética y el deseo de unirse a sus partes constitutivas, es decir, el parentesco de sangre, de acabar de una vez las casualidades y separarse. Como vemos aquí claramente con la sal, cuando los astros esparcen sus semillas y ella es recibida por los elementos, que conducen a esta en la región terrestre, la superficie de la tierra o el mar, y que ellas mismas engendran fuerzas y semillas antes de que esta última se convierta en una parte de la tierra y alcance una forma esencial.

Así, el producto de los astros es un ser celestial, un fuego mercurial; el producto de los elementos es un éter, un ser aéreo, un fuego sulfúrico; la semilla o producto de la tierra es un fuego terrestre frío. Los tres forman la sal. Sin embargo, estas tres esencias han sido infectadas en su producto por semillas extrañas, que son parte de los agentes que contribuyen a su esencialidad, o bien aquellas que no han llegado aún a su maduración o al estado de perfección, llamadas excrementos, que son excluidas y aisladas de la perfección. Ejemplo: el hombre se nutre de bebida y de comida y es alimentado y apagada la sed por ellas, crece y se hace fuerte por ellas y sin embargo, no es hombre por ellas. Así, los excrementos son elementos necesarios para la producción de la sal y sin embargo no son la sal.

Del mismo modo, cuando se dice que en la sal están un cuerpo, un alma y un espíritu, no es preciso entenderlo, según dice el conde Bernhard, en el sentido de que estas partes existen como en el hombre, sino como una comparación destinada a una mejor comprensión de la esencialidad de este, del mismo modo como la sal es el cuerpo de los tres principios de la naturaleza [19] exterior, lo cual queremos tratar en esta obra.

Existe un cuerpo terrestre que da a todas las cosas su esencialidad, su devenir y su ser, que tiene su origen, como hemos mostrado, en diferentes centros, el cual, con otros dos principios, mercurio y sulfuro, constituye la forma esencial y la estructura de cualquier cosa, ya que la sal es un cuerpo seco que funciona muy bien con el mercurio y con el sulfuro, es decir, el alma y el espíritu, formando un ser común. Así pues, la sal es una cosa única, en la cual el alma y el espíritu, o dicho de otro modo, la humedad mercurial y el aceite sulfúrico, están mezclados y se han hecho una unidad, muy fija, ignífuga, indestructible, inalterable, por el hecho de la unificación en ella de sus partes constitutivas y de su ser primitivo, de tal suerte que éstos últimos son, ahora y por siempre, inseparables.

El alma, en tanto que sulfuro, es una cosa de alcance y de contenido muy extensos, que se extiende a todos los cuerpos en el dominio de la naturaleza, pues ella es en el reino mineral el sulfuro, el verdor y la fuerza creciente; en el reino (vegetal) de las plantas, ella es el ungüento, el jarabe (savia, jugo) [20] resinoso; en el reino animal, la sangre; así en todos los cuerpos, no es más que una misma cosa, la fuerza actuante, que es llamada una vida, el aceite, la grasa fundida y la sangre de la naturaleza, la vida, el movimiento que mueve los cuerpos a través de la liquidez, como la sangre que riega las venas del hombre. Es también la unión por medio de la cual el espíritu y el cuerpo son enclavijados uno al otro y mantenidos en un ser; es el receptáculo y el depósito del espíritu; es la carne celestial del espíritu sobre el cual este último es conducido en el cuerpo hasta en las partes más extremas y más ínfimas; es la más noble reina, la muy distinguida dama de honor que cuida de ella y la acompaña en su palacio y en su residencia habitual.

Por esto es por lo que Moisés ha escrito a su propósito que la sangre es el alma de todas las criaturas vivas, que no se debe comer la carne con su sangre, o de dicho de otra forma, con su alma. Pues Dios exigirá nuestra sangre, el alma de todos los animales y también del hombre, del hermano de este. Así, el que derrame la sangre del hombre verá igualmente derramada su sangre por el hombre. La sangre o el alma es un cuerpo en disolución, un cuerpo fundido en su sutilidad, un cuerpo animado por el espíritu.

[21] Igual que el alma es la morada o el cuerpo del espíritu, la sal es la morada o el cuerpo de las almas. Pero no es un ser uniforme en todas las cosas, como ya hemos dicho: se distingue en los minerales de dos maneras, en blanco y en rojo, como atestigua Basilius Valentinus cuando dice del vitriolo que tiene dos espíritus, el sulfuro blanco sobre [en] blanco y que el rojo es el sulfuro rojo sobre [en] rojo. Este sulfuro es muy amargo, áspero, retráctil, ígneo, inflama y alumbra muy potentemente. En las plantas es igualmente blanco y rojo, entre los animales es solamente rojo, ya que, como está escrito, la sangre y el alma son la misma cosa.

El espíritu es el mercurio, uno de los tres principios de la naturaleza y parte constitutiva de todos los cuerpos; de sentido y alcance igualmente muy consecuente, se le encuentra en cada uno de los tres reinos donde él domina y, aunque en cierto sentido, reside únicamente en todas las cosas, se distingue sin embargo por su naturaleza corporal. Su origen, de hecho, un ser sideral, le produce un gran espíritu universal, por tanto, un espíritu de la vida que despierta cualquier cosa en ella, pues es un espíritu de fuego volátil, hijo del nitro de sal celestial, lleno de fuego y de vida, jugo ardiente y semilla astral de cualquier cosa; [22] es un espíritu inasequible, omnipresente, un espíritu y un ser invisible, la vida y el crecimiento de todas las cosas. Es un espíritu que se encuentra en los poros del agua, como el alma en los poros de la sangre, donde se manifiesta por su fuerza y su esencia, porque no tiene otro cuerpo o elemento que el agua donde él pueda contenerse y dominar y ninguna otra cosa por la cual comunicar, más que a través del agua. Es un espíritu en los cuerpos minerales, no puro en sí, sino mezclado con espíritus arsenicales, es decir, a humos inoportunos, no maduros y muy ásperos. Por esto es expulsado de él como humo y vapor, de ahí su cualidad de ígneo, corrosivo, devorador y corruptor de todo. En las plantas, es igualmente humo blanco y vapor pero no tan salvaje y monstruoso como en los minerales. En el vino y todo lo que proviene de la viña, es particularmente dulce y con una fuerza poco común, aromático y balsámico y como su sal

volátil, amoniacal, lo vuelve soportable para el hombre, es bastante utilizado como *menstruo*. En el reino animal y especialmente en el hombre, volvemos a encontrar este espíritu bajo tres formas. Primeramente es una parte constitutiva de los cuerpos, una humedad acuosa, humo y vapor de un olor desagradable. [23] En segundo lugar, es el espíritu insuflado por Dios a todos los hombres, un ser del gran Ser, inmortal, invulnerable (no se le puede matar) y perpetuo, que, tras la muerte de un hombre vuelve al lugar de donde ha venido.

Respecto de la producción de la sal y de las causas indispensables y edificantes ya se ha dicho aquí lo suficiente.

8

Distinguimos tres clases de sal:

1. Sal volátil
2. Sal ácida
3. Sal álcali

Ciertamente, hemos dicho que la sal no se presenta en el suelo más que bajo dos clases diferentes, a saber, la sal de la naturaleza y la sal de cocción. Sin embargo, debemos añadir que la sal de la naturaleza se divide aún en tres clases, tres materias esenciales:

a) En una sal *volátil*, es decir, una sal amoniacal o sal volátil,
b) en una sal *ácida*, es decir, una sal agria,
c) en una sal *álcali* (sal alcalina) o sal fija.

La *sal volátil* es, por naturaleza, muy ígnea, corporal, compacta, dura y pesada, clara, límpida, transparente y brillante, que, en su elemento, la ligereza, es soluble y dilatada.

La sal *ácida* es en parte volátil y en parte fija. Por tanto, debe extraerse con [24] mucha fuerza; no es menos dura, pesada, clara y límpida que la *sal volátil* y es de igual forma dilatada en su elemento y soluble en la integridad.

La sal *álcali,* sal de sazonar, la sal *fija* que se encuentra en la tierra y en la ceniza, que se puede extraer de todos los cuerpos, detenta en su centro la verdadera sal de sazonar, el *húmedo radical*, la quintaesencia de la naturaleza, el fuego central secreto, el fuego de luz secreta, el muy cambiante, la sal secreta de la naturaleza, la sal de la sabiduría, la sal de la unión eternamente duradera, la sal eterna, escondida, disimulada y que no puede ser revelada más que por el gesto que el mismo Eterno ha desvelado a los hombres, cuyo gesto no sería tan difícil si no debiera mantenerse en secreto para la gloria y la justicia de Dios. Este secreto y las enseñanzas dadas a la posteridad, que, todos, no lo son más que por medio de palabras con sentido oculto, molestan a los investigadores: estos, con su no entendimiento y su visión debilitada de la naturaleza, caen en todas clases de locuras, pues no son capaces de salir de ellas.

Sin embargo, no debemos creer que esta ciencia sea el arte tan poco considerable como se imaginan algunos que se proponen destruir los metales y los minerales y preparar toda clase de aguas vivas y licores y consiguen demoler [25] cuerpos duros para obtener de ellos la dinámica, lo que, visto con sentido común, es totalmente contrario a la marcha a seguir.

En efecto, preparar una medicina contra las debilidades del corazón, los desfallecimientos y la gota, no requiere una esencia o tintura, un brebaje para fortificar el corazón y la vida que estén preparados con aguas vivas, corrosivas y devoradoras y por tanto tóxicas y mortales, sino jarabes aromáticos y balsámicos, si no se quiere que la muerte se apodere pronto del corazón del enfermo.

Por consiguiente, la naturaleza y el arte exigen la preparación de medicinas superiores, un licor particular, un jarabe, un *menstruo* o un agua espirituosa, que no pueda retirar al oro su color y su dinámica, pero que sea capaz de unirse a él íntimamente, hasta que el oro se disuelva, se convierta en aéreo y volátil, pero que de nuevo también el menstruo sea vencido por el oro y se fije para no ser más que uno, como se dice de la sal cuyo mercurio se une a ella y que la una engulle al otro.

Esta materia para la preparación de esta agua licorosa no es rara ni costosa y lo mismo que la sal de la naturaleza puede encontrarse en cualquier lugar y en cualquier cosa existente en el mundo, ocurre lo mismo con la materia en cuestión del agua licorosa, a fin de extraer el *húmedo* [26] *radical*, la humedad radicular, la sal *de la naturaleza* o mejor la sal de los metales. Este agua licorosa, porque es una agua seca, que no moja las manos, tiene infinitas denominaciones, que apuntan todas a la utilidad de su uso, pero es particularmente llamada plata-viva (vif-argent) o *mercurius vivus* (mercurio vivo) pues, como la plata-viva por todas partes, ella puede ser hecha a partir de tierras y arcillas de cualquier clase; también es llamada leche virginal, leche de pájaro, agua de juventud, pues, como enseñan Isaac Hollandus y Raimundo Lulio, todos los cuerpos pueden disolverse en un aceite y ser llevados por encima del casco; más aún, este agua es llamada ázoe por Paracelso, Bernardo y Lulio: un espíritu animado, pues este debe ser el resultado de una cosa disuelta y para disolver. Pero Hollandus enseña que su preparación sea hecha a partir de minerales y de vegetales, para extraer todos los *sulphura imbrionata pro medicina.*

8*[1]

ACERCA DE LAS TRES CLASES DE SAL

Lo que se designa por estas tres clases de sal son las tres luces creadoras esenciales en la naturaleza exterior. La *sal volátil* es la luz o origen en la región superior, a la que se llama silencio. La *sal acido* es la luz en los círculos activos y la *sal álcali* es la luz en el espesor de la tierra y en todas las cosas esenciales que toman su origen de los elementos.

9

ACERCA DE LAS NUMEROSAS CLASES DE SAL

Si, pues como hemos dicho, la sal de la naturaleza es una única cosa que se encuentra en todas las cosas, en todos los cuerpos pertenecientes al reino vegetal, se distingue también por la gran variedad de cuerpos, por el hecho de que haya pasado de su unicidad a la diversidad. Pero esto no es debido a su naturaleza salina, se ha quedado lo que era. En efecto, sus diversos aspectos no son, como se ha especificado, más que fortuitos, que no le dan ni le quitan nada. A título de ejemplo: cuando una planta crece, obtiene su fuerza de la sal de la tierra y cuando se deteriora y se pudre, vuelve a la tierra, a su origen, a la sal de donde ha salido, que es siempre la sal de la naturaleza.

10

ACERCA DE LAS TRES CLASES DE SALES DE COCCIÓN

La sal de cocción (de cocina), llamada sal mineral o sal de roca, es de tres clases:

1) La sal gema, extracto de la tierra
2) La sal de manantial, que proviene del agua de manantial y que es refinada. Y
3) La sal marina, que puede prepararse mediante los rayos del sol en los charcos (charcas) y que se comercia en grandes cantidades con las islas americanas.

* Hay dos parágrafos "8". Págs. 12 y 23 de la obra.

11
LA SAL DE COCCIÓN CONTIENE TRES CLASES DE SAL

La sal de cocción (de cocina) contiene, igualmente, tres clases de sal:

- en primer lugar, una *sal volátil*, sal espirituosa, que es soluble.
- en segundo lugar, una *sal acido*, sal ácida. Y
- en tercer lugar, una *sal álcali*, que puede ser extraída de su último cuerpo.

12
INFORMACIÓN SOBRE NUESTRA EXPERIENCIA

Nuestro proyecto era experimentar la sal de cocción (cocina) para saber lo que es la sal, porqué salamos nuestros platos con sal, si su utilización es ineludible o una simple costumbre; brevemente: si es bueno o nocivo para nuestra salud.

Ahora bien, este intento ha demostrado que nos hemos equivocado con mucho, que hemos explorado las profundidades de la meditación y de la investigación, para descubrir la razón por la que experimentamos sobre la sal de la naturaleza: porque esta es la madre de todas las sales, el fundamento de todo el reino de la naturaleza y de todos los cuerpos, de donde provienen jarabes y fuerzas, que son también sus partes constitutivas.

Del mismo modo, todas las sales tienen un nombre, así como quieren ser producidas y provenir de esta sal. Así, *Saturnus*, la sal de la naturaleza, padre nutricio de todas las cosas, dice que devora y engulle a todos los niños que ha creado.

Esta sal de la naturaleza constituye también el alimento que nos nutre y nos mantiene. Pues todos los cuerpos que consumimos están constituidos por sal y asimismo los salamos con sal, mientras que el aire que respiramos está lleno de sal. Resulta que el hombre está formado desde la sal, con la sal y por la sal.

Así pues, hemos establecido nuestra disertación tanto sobre la sal de cocción como sobre la sal de la naturaleza, para que sea más inteligible y porque importa que no lo entiendan aquellos que no son dignos de ello.

13
CUALIDADES DE LA SAL

Habiendo reflexionado hasta ahora sobre el origen y la esencia de la sal, queremos al presente tratar sobre su ser y su forma [30] exterior. Es una materia, un asunto, que requiere la mayor atención, pues todos nuestros sentidos no bastan para descubrir cuando se presenta bajo su forma exterior: A) por su claridad, a ninguna otra parecida en el mundo: a) límpida, b) clara, c) sutil, d) pura, e) transparente y f) brillante. B) por su belleza, g) bella, h) encantadora, i) ventajosa; C) Por una luz y una claridad creadas por Dios, un brillo de aspecto reluciente, para revelar los milagros de Dios y no ver solamente estos a través de la luz exterior (aparente) del día, sino captarlos y guardarlos y que la sal, por su propia luz, por su propia claridad, se descubra y se revele a nosotros en su interioridad, según sus cualidades y sus virtudes.

14
LA SAL ES LA ESENCIA DE LA TIERRA

La sal es la quintaesencia de la tierra, la fuerza de la tierra, la fuerza dinámica de la tierra, el alma y la vida de la tierra.

Ella es el alma y la vida de los elementos, la buena cosa de la que Cristo dijo: es el favor de Dios en todas las cosas y David canta: es el espíritu eterno de Dios en toda cosa. El espíritu de Dios que [31] planea por encima de las aguas. Es la palabra (parlante) del gran Creador, que se disfraza [bajo la apariencia] de un ser cambiante. Es la cosa con la que Moisés pidió a Israel que salasen todas sus ofrendas, para que su olor sea agradable al Eterno.

15
SIGNOS Y CARACTERES SUPERIORES DE LA SAL

La sal es una materia, un asunto, que es esencial, tangible, visible, material, seco, terrestre, duro, blanco, cristalino, vítreo, diamantino, diáfano, laminado, tierno, claro, cúbico, cuadrático, octogonal, dodecagonal. Es extraído de la naturaleza, agitado, labrado en círculos y en ángulos, con partes fundamentales, pedestales, frisos, listas, cornisas, capiteles y otros elementos elaborados; la madre de toda la obra corintia, jónica y en forma de mosaico, que desborda al arte y al conjunto de sus obras maestras. Sin hablar de las figuras que adornan las partes llanas, representadas y grabadas por la misma naturaleza, con sus buriles, con los que el Creador ha querido, a través de la naturaleza, revelarnos su gran sabiduría; de la belleza de la sal y de todas sus formas, figuras y signos, que son *caracteres* y *Literae de oro,* gracias a los cuales se puede ver escrito y leer [32], como en documentos, escritos y archivos, lo que el Eterno, el gran Creador, ha querido depositar ahí para bien de su más noble criatura, el hombre, como venturas sagradas y grandes tesoros, como fuerza (ser fuerza). Son voces que llaman, lenguas que hablan, dedos que indican, para instruirnos y enseñarnos las cualidades, las virtudes y la fuerza que están allí depositadas y mantenidas abiertas. Son trajes de ceremonia y diademas de oro, altos signos del orden con el que el Eterno ha coronado la sal para diferenciarla en razón de sus virtudes y ventajas inestimables, a ella, la joya más noble del mundo, de las otras cosas y hacerla conocer, estimar, honrar y respetar; pero también someterla al prójimo para que la use, lo que ha sido mandado por Dios.

La figura majestuosa, el carácter, la belleza de este cuerpo magnífico, deben, sin embargo, incitarnos a mirar hacia su origen, el gran Creador, a aprender a conocerle para otro tanto preguntarnos mejor, a juzgar por la criatura que encontramos tan bella, ¿cuánto más bello, magnífico y majestuoso debe ser el Creador de esta? Y ¿cuánto vivamente estamos obligados, cada día de nuestra vida, a amarlo con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma y con todas nuestras fuerzas y a glorificarle y darle gracias?

[33]

16
SOBRE LA MULTIPLICIDAD DE LA SAL QUE, SIN EMBARGO, LO CIERTO ES QUE NO ES MÁS QUE UNA Y EL RESTO.

La sal es una sola y única cosa, una sola y única materia en el reino de la naturaleza; se encuentra en todas las cosas y no se deja reconducir por toda la ciencia a sus principios originales. E incluso aunque se ha extendido el rumor de ello, no queremos proponernos hablar de la multiplicidad y de la especificidad de la sal, sino mantenernos en nuestro hilo conductor, la madre nutricia, la sal de la naturaleza y la sal de cocción.

En efecto, será un trabajo infinito, e igualmente vano, el hacer un tratado sobre todas las clases de sal, puesto que, como se ha mencionado más arriba, ésta no ha cambiado fundamentalmente por su especificación múltiple y porque, por el contrario, queda siempre el ser último que ella era.

17
ACERCA DE LAS NUMEROSAS CLASES DE SALES Y LA SAL DE LOS METALES.

Sin embargo, se descubre que la sal de los metales es de cuatro clases:

A) La sal de tierra
B) La sal de mar
C) La sal de cocción
D) La sal de los cuerpos

Además, la sal de tierra se diferencia en varias clases: En primer lugar, en múltiples minerales, piedras y arcillas; en segundo lugar, en [34] cantidades de animales y en tercer lugar, en todas las clases de plantas y de frutos.

Sobre todo, sería necesario decir de la sal de los metales como de la sal de la que hemos hablado, que la Piedra de los Sabios está hecha de ella. El muy erudito Paracelso dijo que ella proviene de los metales, por los metales y a través de los metales; dicho de otra forma, de la sal de los metales, ya que estos son los que más se acercan a la Piedra de los Sabios. El anciano dijo *"Sal metallorum ist mapis philosophorum"*: La sal metálica es la Piedra Filosofal. Lleva la sal de los metales al blanco y al rojo. Entonces tendrás vapor cálido (exaltaciones).

Es cierto que los metales comportan una disolución fluida y una humedad salina, que tienen influencia sobre los otros metales, que son capaces de fermentar sulfuros volátiles, no maduros e inflamables, de extraer sus poros, de volverlos compactos y pesados, luego, de fijar el volátil y de atenuar el combustible, es decir, de contener su combustión.

Pero este no es nuestro objetivo; no queremos hablar más que de la sal de la naturaleza y de la sal de cocción, en la cual el Gran Creador ha depositado tantas fuerzas infinitas, virtudes y cualidades y que ha querido revelar al hombre como una gracia particular y un favor, haciéndole participar.

Sin embargo, conforme al parecer de los sabios, no ha sido dado a esta sal, nuestra sal, un poder tan grande que pueda teñir los metales, pues a estos [35] les falta la tintura metálica y la cualidad, pero de ellos pueden extraerse excelentes medicinas que pueden ser utilizadas; las experiencias diarias pueden hacer elogios de ellas, por cuanto es empleado en su forma cruda.

18
ACERCA DE LA BELLEZA DE LA SAL CONCEDIDA POR EL SOL, LA LUNA Y LAS ESTRELLAS.

Nadie se extrañará de lo que ha hecho la forma tan maravillosa, la estructura, la belleza, las cualidades, las virtudes y las fuerzas de la sal; en general, sabemos poco o nada de todo esto y, en particular, de sus excelentes jarabes interiores, del mercurio blanco jacinto y del sulfuro rojo carmín; solamente cuando consideramos los padres nutricios del ser de sal, especialmente los grandes astros, sol y luna, los cuales son, según los *mathematicorum*, mucho más grandes que el globo terrestre; el sol, fuego insoportable al que se opone la luna, fría luz, para que se concentren allí sus rayos, a fin de que puedan ser soportados por todas las criaturas y que no les hagan languidecerse.

También las innumerables estrellas, con su tamaño y su distancia, son consideradas como jarabes fluentes; como la sal, todos (decimos bien: todos) los cuerpos en el infinitamente [36] grande, reino de la naturaleza y también el de los minerales, los vegetales y los animales, cuyo detalle no puede hacerse, toman y guardan no solamente la esencia del devenir y del ser, sino también su forma y su formación, en particular, las plantas, sus flores, frutos, colores sublimes, belleza, olor, fuerza y virtud. De lo que, en consecuencia, hay que alegrarse bastante y tener vergüenza de su ignorancia.

19
EL MERCURIO BLANCO Y EL SULFURO ROJO SON PRODUCIDOS POR EL SOL, LA LUNA Y LAS ESTRELLAS.

Estas emanaciones del sol, de la luna y de las estrellas, que producen el mercurio blanco jacinto y el sulfuro rojo carmín e incorporan la sal, son cuerpos luminosos y jarabes colorantes que colorean sus esencias blanco brillante como perlas orientales y rojo oscuro como un granate o como oro pardo.

Según palabras santas, la virgen Venus os dará sus perlas, su espíritu de agua para tranquilizar el espíritu del fuego del suplicio; entonces el fuego de cólera del suplicio, del todo voluntariamente, descenderá con amor y dulzura en el fuego de la virgen Venus y las dos cualidades del fuego y del agua se unirán; ya que la leche virginal de las vírgenes, cargada de la humedad flemática es demasiado nociva para el tierno niño de la naturaleza, deben mezclarse, para que sea un alimento sano y bendito de Dios y dar al niño cantarín su alimento indispensable.

Hortus Hesperidum dice: cuando el espíritu y el alma se unen al cuerpo *Sal veneris vel javis*, entonces el cuerpo recibe la vida, la perfección, el *corpus imperfectum* ha resucitado y pasa de la imperfección a la perfección.

Así, este espíritu lleno de fuego donde el rey se baña y se regenera, se une a él y se forma de la misma manera, es el baño verdadero o el terrestre, el ser corporal, es abrazado, abierto, confundido por el nitro celestial y transformado en un ser único: la sal.

Alberto Magno dice: toda cosa se disuelve en lo que ella ha sido al principio. Y el hielo ha sido agua y con el calor vuelve a ser agua. Igualmente, los metales han sido mercurio y se disolverán de nuevo en mercurio. El principio para preparar nuestra sal es la disolución, pues por la disolución los cuerpos son llevados a la naturaleza de los espíritus, ya que esta es más fija que los espíritus y debe congelarse con ellos.

[38] Por esta razón, Aftar dice: cuécele, tritúrale e insértale pacientemente, y no estés contrariado por tener que repetir la operación, pues los que están embebidos en agua estarán tiernos.

Mientras más lo tritures más sutiles vuelves las parte groseras, hasta que ellas se rompen y se separan; entonces, los espíritus, petrificados con los cuerpos, estarán completamente disueltos, lo que se obtiene por la trituración, la incineración y la cocción.

Mediante la trituración con agua y la cocción con fuego, las partes ligadas de los cuerpos a las cuales están pegadas las partes constituyentes, se dividen, se disuelven, se desprenden y los propios cuerpos son entregados a la naturaleza de los espíritus.

FIN DE LA PRIMERA PARTE

SEGUNDA PARTE

GAP 12. V.1

Tu espíritu eterno, ¡oh Dios! está en todas las cosas.

[39]

20
EL ACIDUM ES UN ÁCIDO ESPESADO POR EL SOL, LA LUNA Y LAS ESTRELLAS

La influencia celestial, los rayos del sol y de la luna, la energía de las dos grandes lumbreras arrastrada hacia abajo por el viento y conducida por él sobre la tierra es un ser empujado y espesado por los vientos, un *acidum*, un ácido, un sulfuro disuelto y una sal no coagulada, una vasija o un depósito de semilla astral, una sustancia petrificada cuyo aire está impregnado, la tierra fermentada, embebida, insertada e igualmente controlada e impregnada.

Esta savia celestial es un ser presente en todas partes, un espíritu presente en todos los lugares, que tiene el poder de animar todas las cosas, agitar y mantener [40] en movimiento. Es un espíritu que penetra y actúa sobre todo, al que nadie puede oponerse; tiene, pues, el poder de resucitar a los muertos. A lo terrenal que, como un imán, lo atrae hacia sí, se le une; allí se coagula, allí se espesa, allí se fija, allí se extiende, allí se une y allí se convierte en fijo y corporal. Colorea y exalta su sulfuro metálico en blanco y en rojo; en pocas palabras, puede hacer todo lo que se espera de él, hasta que y también mucho tiempo que él triunfa con su cuerpo. Allí, en su elemento y centro, ha encontrado el reposo, pues deja entonces de actuar, de modo que su ser esencial, es decir, la fuerza actuante, se ha confundido con las cualidades de petrificación, ha sido alumbrada por los espíritus volátiles, la semilla astral, la luz superior, y se ha erigido en una sal verdadera, la sal de la Sabiduría, la sal de la magnificencia. Allí, todos los elementos puestos, el fuego y el agua, el calor y el frío, el seco y el húmedo, el fijo y el volátil, deben admitirse, confundirse, confesarse una amistad que termina por unirlos, sin poder, salvo un juicio particular, separarse durante la eternidad, como lo exigen las [41] cualidades de esta sal, el ser verdadero.

21
ACERCA DE LOS DOS ESPÍRITUS, EL BLANCO Y EL ROJO, QUE SON DOS SULFUROS

Estos dos espíritus de fuego de tintura blanca y roja, *Spiritus Animani*, provienen de las dos grandes lumbreras; el blanco, de la luna y el rojo, del sol.

El blanco es un sulfuro lunar, una savia que fluye de la luna, una quintaesencia aceitosa [grasa], un mercurio blanco o un aceite blanco, no inflamable y que, por esto, es llamado aceite de plata. Pero el rojo es un sulfuro solar, un derrumbamiento del sol, una savia que corre y una quintaesencia grasa de esto; también es llamado el azufre de oro, el fuego del sol y el oro de Dios. Pero como este sulfuro es muy inflamable y caliente, le ha sido opuesto el flujo/la emanación de la luna fría.

Pues si el sol no fuera opuesto a la luna, el mundo y todas sus criaturas habrían sido corrompidas y congeladas. Así la luna es colocada en medio, entre el sol y el mundo, para que este tenga una temperatura que nunca sea demasiado alta o de demasiado baja.

Sin embargo, cada planeta tiene una textura y una emanación simpática propias, para que pueda actuar de una manera particular sobre su cuerpo. Preferentemente los blancos sobre

blanco y los rojos sobre rojo. Otras figuras no podrían producirse, de manera particular blanco sobre rojo *perse*.

22
SOBRE LA PUTREFACCIÓN

Pero, aunque la sal se produzca en los astros y sea extraída de la tierra, el que toda cosa obtenga de eso su origen y su devenir no puede ocurrir de otra forma más que mediante la putrefacción. En efecto, la putrefacción es el primer efecto del parto, en el sentido de que el ser anterior debe pudrirse y morir para que otro pueda existir. Con la putrefacción, el anterior o el antiguo debe perder su forma y resultar otra. Y esta no es entonces otra cosa que una semilla disimulada, pero a la que no se le ha dado la posibilidad de surgir. La antigua debe morir por putrefacción, pues, como se dice: uno vive, otro muere; este se levanta y este otro se acuesta.

Así pues, ninguna semilla puede crecer en tanto que no se haya podrido y no haya muerto; es decir, por la humedad exterior del nitrato de sal, la sal interior (y la fuerza/poder de la semilla) se reblandece, se vuelve húmeda, se infla, es estimulada hacia la vida hasta tomar raíz, germinar y llegar a ser, entonces, una cosa de nuevo.

[43] Ningún fruto puede crecer antes que el antiguo, la semilla astral, no muera por putrefacción, no se haga negra y sombría, para dejar sitio al nuevo, blanco, semejante a una perla oriental.

23
ACERCA DE LA GENERACIÓN

A través de la putrefacción se realiza igualmente la transmutación, pasando un cuerpo de su naturaleza a otra. Ejemplo: el cadáver de un animal se pudre sobre la tierra, la cual va a abonarse con ello y dará una bella planta. La planta será pastada por un animal, que gracias a ella engordará y se hará fuerte; o bien, una manzana engendrará un gusano.

Muy frecuentemente en Hungría y en Corinto se ve aparecer en los racimos de uva unas pequeñas hojas doradas, lo que es debido a la orina del hombre, la cual tiene un alto porcentaje de oro y de plata. Así pues, todo esto no tiene nada de extraño hoy, tanto más que los nuevos descubrimientos han demostrado que los tres reinos, mineral, vegetal y animal están también relacionados entre ellos como los aros a su cadena y que cuerpos minerales se revelan detentadores de una vida animal. Por lo mismo, ciertos cuerpos pueden ser a la vez minerales y vegetales.

No hay más que ver el esqueleto de un hombre [44] o de un animal y todos los seres pétreos con aspecto exterior vegetal, pero cuyo interior es pétreo: (¿?) el cangrejo de mar, con su caparazón, el caracol con su casa y especialmente, el nautilo. Así encontramos permanentemente grandes similitudes. Lo mismo pasa con el coral, que es un muy curioso vegetal. Pero, que se considere el fundamento de todos estos cuerpos, aparece la sal de la naturaleza como el principio de todo, la base y la raíz, que ocupan su centro que, unidos unos con otros, se sintonizan muy armoniosamente y se transmutan.

24
LA SAL NO ES UN MINERAL

Aunque la sal venga de la tierra y esté hecha de la tierra, no es, sin embargo, un mineral y no detenta cualidades minerales que le hagan coagular en la tierra, adoptar un ser pétreo, convertirse en fijo y duro y poder así ser triturado. Por el contrario, es un agua coagulada, coagulada en la tierra, que ha espesado y estancado: de la misma forma que el cristal, agua que

se hiela en la tierra, se convierte en vidrio y que la habilidad puede transformar en agua, sin la ayuda de las hadas. Así pues, la tierra [45] no tiene nada en común con la sal y tampoco con el agua.

En efecto, cuando la sal disuelta en el agua pasa a través del papel filtro, el agua puede evaporarse de nuevo, y cuando la sal corre con el agua por la tierra, la sal se queda en la tierra y el agua se evacua a través de los órganos.

Ocurre lo mismo con el agua como con ciertos vasos de la savia o como en un receptáculo, pues la sal, por medio del agua, corre por la tierra, es decir, en su matriz o elemento, para poder coagular en ella y esperar a la perfección; pero no solamente la sal o la savia de la sal, sino también la savia de todos los minerales, metales y cuerpos pétreos se encuentra en el agua y es conducida por esta en la tierra.

Mientras más calcinación, solución, filtración y coagulación se produce, más pura, clara y cristalina es. Estas operaciones [46] deberían repetirse 100 ó 1.000 veces. Si no, y nada en el mundo lo podrá, es evidente que no es un mineral, sino el comienzo y la semilla de todos los minerales y metales, y que puede, aunque sea duro como una piedra, ser disuelto en el agua.

25
ACERCA DEL NOMBRE DE LA SAL

Por sus virtudes y sus peculiaridades, la sal ha sido llamada *Salz* por los alemanes, palabra que estos, y también los latinos, los italianos y los franceses, han copiado del griego; *salz,* en sus dialectos, pronunciado con un fuerte acento, *salz,* pero que ha llegado a ser, en la actual lengua teutona, sostenido y pronunciado con una dulce entonación: *saltz*, según la expresión griega αλζ, bien sea *Hall* o *Sal,* del nombre *Halas* o *Hilias* o *Hilos*, es decir, el sol. Pero los hebreos la llaman *Malach,* de la palabra fuego o materia fuertemente ígnea y volátil, provisto de un fuego secreto, análogo al fuego y al agua, y ahora ésta entre una gran volatilidad según los términos hebraicos *Schamajim* o *Aesch* et *Maÿim*; una cosa en la cual el fuego y el agua coexisten en armonía.

Pero eso significa una materia fuertemente mordiente, corrosiva, que se infiltra y actúa, que entonces es capaz de mejora [47] y de mantenerse en esta mejora; un aliño para sazonar, sano, y que se mantiene en este estado; un medio de embalsamar el cuerpo de los difuntos; del que se sirve igualmente para salar la carne para conservarla en buen estado

Esta materia más profunda es líquida y puede ser utilizada en numerosos casos. Pero este nombre se entronca mucho más con *Sali Volatili* y *Sali Acido* que con sal de cocción.

26
ORIGEN DEL NOMBRE SAL

Este nombre, hablando con propiedad, es un derivado del radi*cal Sal, Salla, Sallai, Salia, Salifa, Salma, Salem*, así como de Nitros, Nitroso, es decir, brillar, deslizar, educar [también "elevar", "criar"] fresco [o gasto], paz, Federico, pacífico, exuberante, bienestar, emitir un débil resplandor, brillar, brincar, bailar, ser guapo, orgulloso, etc. Todo esto correspondiendo al plenilunio, cuando esta derrama su emanación y sus rayos o cuando a su salida el sol proyecta en el aire el centelleo y la reverberación de sus rayos: como un espejo y el cristal que se reenviaran sus movimientos.

Algo semejante se produce cuando el sol forma en la profundidad de las nubes un arco iris y una [48] repentina lluvia empieza a caer con gruesas gotas; estas dibujan movimientos que se entrecruzan y producen una brillantez pues las nubes huecas empujan y despiden el nitro de sal celestial que se espesa fuertemente, mientras que el aire, sobrecargado, lo precipita hacia abajo,

mediante fuertes tormentas principalmente, y que el nitro de sal se inflama, provocando un fuerte olor a azufre; tal como pueden comprobar los que tienen poco resuello, que no pueden respirar bien, pues el ácido los quiere asfixiar bruscamente. En tal atmósfera, este nitro de sal se observa en el suelo arenoso y seco bajo la forma de perlitas. Así, la sal toma igualmente su nombre de la palabra *JeruSaLem, Sal Amon*, es decir, Federico, pacífico, etc.

27
ACERCA DE LA ANTIGÜEDAD DE LA SAL

Nadie dudará de la antigüedad de la sal, por el hecho de que es tan vieja como el mundo, pues hemos enseñado que, sin la sal, nada había podido hacerse esencialmente.

Así, es un principio ineludible que Dios Eterno, el gran Creador, concibió la sal al comienzo de sus trabajos de creación del mundo y de sus criaturas, para convertirlas en esenciales, para establecerlas en un devenir esencia pues, sin un asunto [49] como la sal, el mundo no habría podido asumir su esencialidad y presentarse en lo que tiene de manifiesto.

El libro de la Creación dice que en el principio Dios hizo nacer el cielo y la tierra a partir del agua; ellos se manifiestan en el ser, por consiguiente, todas las cosas tienen su origen y su comienzo en el agua: sea desde el agua, la materia, la sal, se disuelve en la fluidez, sea en el agua, la sal es disuelta, de donde resulta un agua fangosa y grasienta y la reconstitución de las partes espesas disueltas, de donde proviene el nombre de caos o agua caótica, pues la sal, la grasa sulfúrica y la humedad mercurial estaban disueltas en ella y el gran universo ha podido emerger con todas sus partes según el orden de la sabiduría impenetrable del gran Creador.

Era, pues, como hemos dicho, un agua sobre la cual flotaba el espíritu de Dios y, según hemos mencionado en el parágrafo 6 de este Libro, las partes sutiles y la luz se desprendieron, en el curso de la primera separación, de la espesura de las tinieblas donde ellas estaban sumergidas y se elevaron para, con la luz en la altura, iluminar todas las alturas y desempeñar su función, que era la suya.

En el curso de la segunda separación, el agua sutil o materia llena de fuego y de [50] luz (de donde debían salir el cielo, todo el ejército celestial y toda su cohorte) que dominaba la superficie, se separó del agua bajo la superficie; en el curso de la tercera separación, el agua de debajo de la superficie debió ser aislada y separada de su espesura aún confundida, (que, según el Libro de la Creación, es llamada “Tierra") y reunirse en un lugar, para que se viera el seco y que de este cuerpo seco, de la tierra o de la sal, puedan ser hechas todas las criaturas que quedaban por definir, pero también habitarlas y alimentarse de ellas.

En efecto, la sabiduría de Dios, su Gracia previsora y precavida, hizo esta tierra, la parte seca, con una bendición tan grande, que tanto su exterior como su interior fueron un ser de fuerza esencial semejante al más noble jardín regio aéreo (¿?), que puso a disposición de todas las criaturas toda clase de provisiones. En particular, del hombre, para el que todo ha sido hecho, tanto en el cielo como en la tierra, para procurarle el bienestar y la salud, las más abundantes y buenas bebidas y alimentos de la tierra: verduras, frutas, animales (aves y peces), así como vino y otras bebidas.

Las montañas también brillaban por todas las clases de metales y minerales que se ofrecían al hombre para su economía doméstica a la que pertenecen [51] y sin los cuales la agricultura y la vida social no pueden existir.

El hombre meditaría sobre esto debidamente y asombrándose ante las obras, la sabiduría de Dios y su infinita bondad, sería invadido por un sentimiento de vergüenza y en un abatimiento lleno de humildad se postraría ante Dios y procuraría cambiar

Esta fuerza de bendición y ser esencial, la sal, que se ha juntado, ha coagulado y convertido en fijo, seco y tierra, se ha unido en un bloque, se ha separado del agua, pero no como en el caso de la refinación de la sosa de sal o de salitre: mediante las llamas del fuego debe evaporarse tanto, que la sal cae al fondo y se convierte en un cuerpo seco después de haber sido al principio una pura agua clara. Y las *sal acidudm* y *alcali* que estaban abrazadas en un sulfuro inflamable y se encontraban disueltas en el agua, invisibles, indiscernibles, llenas de la consistencia y de la existencia de las partes en putrefacción, se revelaron y se convirtieron en esenciales y sustanciales, de la misma forma como la sangre se convierte en carne.

Las partes o padres nutricios que forman el agua también forman las partes en petrificación, cuando estaban disimuladas en los poros del agua, semejantes a los espíritus e los poros del agua; cuando las dos se perfeccionan y se manifiestan por la putrefacción.

[52] Así pues, al principio el seco está en el húmedo o el húmedo en el seco, y se manifiesta mediante la separación. Y también la potencia del agua ha mantenido a sus nobles partes disueltas en su sutileza hasta que Dios, después de que las partes en petrificación fueron verificadas por su *Fiat*, exclamara: "así sea", y eso [así] fue, una retirada de la sutileza y de la disolución; como eso fue y no ha podido ser visto, un movimiento, un repliegue, un llegar a ser esencial o un comienzo de fermentación por una regeneración.

Pues el Devenir o el Que eso sea, es el tiempo de la putrefacción durante la cual fue preciso que se hiciera la fermentación y no que fuera preciso que se hiciera antes, sino que la semilla, el ser fuerza de lo esencial, las partes constitutivas del mundo, las vainas con sus ligaduras que retienen prisioneras, que mantienen el ser-fuerza, debiesen, por medio de la putrefacción, lo mismo que el grano en el campo del campesino, inflarse por el pudrimiento, desprenderse, desarrollarse, desgarrar sus ataduras y liberar las partes constituyentes, para que pudieran mover la semilla, echar raíces, y aparecer el nuevo ser.

Así pues, el agua se ha deshecho de la tierra mediante el movimiento y la putrefacción en el segundo mandato del [53] Gran Creador: Que el agua se separe, y el agua se ha evaporado; los dos, el agua y la tierra son separados el uno de la otra, de ahí el hecho, más arriba mencionado, que el agua no es la semilla de la sal, sino solamente el receptáculo de la semilla, porque la semilla, igual que un barco sobre el agua, se bambolea de un sito a otro.

Entonces la sal no es una invención de los hombres, sino que resulta de un decreto de Dios y era conocida en los tiempos más lejanos, como nos va a enseñar el parágrafo siguiente.

28
LA SAL ERA CONOCIDA EN LA MÁS ALTA ANTIGÜEDAD

Que la sal fuese conocida en la alta antigüedad lo atestigua el Libro de la Creación, Génesis 18: la mujer del patriarca Lot, huyendo de Sodoma, miró hacia atrás y fue transformada en estatua * de sal; las ciudades de Sodoma y Gomorra fueron convertidas en lagos de sal y de ahí el nombre de mar de sal. Item 5 Moisés 3, Josué 12 y 15, la existencia de un lugar de sal; Abimelec sembró de sal la ciudad de Sigem, Jueces 9. El rey Darío estableció un impuesto sobre los beneficios del Templo de Jerusalem, Esdras 4.

El profeta Elías convirtió en potable el agua salada de Jericó.
Moisés pidió a Israel que echase sal a todas sus ofrendas de alimentos y bebidas.

29
EJEMPLOS DE LA EDAD DE LA SAL

En la crónica de Polidoro y Virgilio podemos leer que Mosor y Selech fueron los primeros inventores de las salinas, que ellos construyeron con éxito. Plinio escribe que Aureus

Martinus, cuarto rey de Roma, Anno mundi 3311, fue el primero en construir salinas. Hodoro, Cicerón, Estrabón y Tácito escribieron mucho sobre la construcción de las salinas. De ello resulta que la sal no solamente era conocida en la antigüedad, sino que se hacía gran uso de ella y se la despilfarraba.

30
ACERCA DE LA VENTA DEL ARCA DE NOÉ.

Quisiéramos evocar de paso, una reflexión que nos sugiere un comentario anexo sobre Génesis,6: Cuando el patriarca Noé construyó el Arca por mandato de Dios e hizo en ella una ventana era de suponer que la fabricación del vidrio no era tan normal como hoy en día; sin embargo, tomado en sentido literal, no había vidrio que hubiese podido ser fabricado sin *sal álcali*. Noé no habrá podido fabricar esta [55] ventana más que con sal o a partir de la sal, pues en su sabiduría supo hacer cristales por medio de la sal y de este modo, alumbrar el Arca.

31
EL HOMBRE HECHO DE SAL

El autor del Libro de la Creación dice que El Eterno ha hecho al hombre con polvo de la tierra y Cristo dice a sus discípulos: vosotros sois la sal de la Tierra. Así, el hombre está hecho a partir de una extracción de la tierra, esencia y ser-fuerza de la tierra; dicho de otra manera, hecho de sal. Lo que es una prueba de la que la sal fue la materia prima al comienzo del mundo y de la frase fundamental.

Por tanto, podemos deducir de ello que data de la alta Antigüedad, en tanto que, si es cierto lo que dicen los chinos, el mundo existiría desde hace más de cien mil años y habría sido creado por Dios.

** Columna (en el texto)*

FIN DE LA SEGUNDA PARTE.

Tercera Parte

PS 92. V.6*[*]

¡Oh Eterno, qué magníficas son tus obras! Tus pensamientos son maravillosamente profundos. El hombre embrutecido no conoce nada de ellos y el loco ya no entiende esto.
[56]

32
LA SAL ES UNA COSA BUENA

Cristo, El Salvador, tiene en cuenta, en Marcos cap. 9 la necesidad de la sal y sus virtudes: que es una buena cosa, pero que si debiera ser insípida, con qué querríamos sazonar entonces, Lucas 14,34, no serviría para nada, ni para la tierra ni para el estercolero y que habría que echarla a los caminos y carreteras para que sea hollada; es pues una buena cosa, un condimento que hace sabrosos los manjares; según las palabras de Moisés, es de un olor agradable al Eterno, pues es, como lo canta un salmista, la bondad de Dios.

Por otra parte, ¿qué puede ser en el mundo tan bello, noble, amable y agradable [57] como la bondad de Dios, renovada todas las mañanas?

¿De qué se puede hablar, más agradable y más bello, que de la bondad de Dios, pues en ella está comprendido todo, lo que se llama todo, lo que es todo y que significa todo? Como el Rey David ha querido [*decir*]con la expresión: la bondad del Eterno, alabar y elevar la sal al rango del mayor favor del Eterno en la naturaleza exterior y la cosa más bella y la mejor, ¿porqué no deberíamos también buscar glorificar y alabar, en esta parte, el honor de Dios en la medida de la luz que nos ha dispensado para aportar al mundo la noticia de una cosa tan buena, para que este último no sea ya ignorante de que goza a diario de un gran favor, que le agradezca esto a Dios y le ruegue para alumbrarle mejor.?

33
CUALIDADES DE LA SAL

Nuestra pluma está demasiado embotada y nuestra mano es incapaz de escribir y especificar las cualidades de la sal; sin embargo, vamos a intentarlo respecto de algunas de ellas:

1. Es una cosa esencial concebida por Dios para la [58] prosperidad del mundo.
2. Vuelve esenciales todas las cosas en el reino de la naturaleza.
3. Es el devenir y el ser de todas las cosas.
4. Mantiene en la esencialidad
5. Es el primero de los tres pilares del reino de la naturaleza sobre los que reposa toda la gran arquitectura del mundo con sus criaturas.
6. La bendición de la bondad de Dios, la cual corona la tierra.
7. Es un condimento de los platos de cocina y un ungüento que asegura la perennidad de todas las cosas.
8. Es una quintaesencia y un ser-fuerza de la naturaleza entera.
9. Anima todas las cosas y actúa en el crecimiento de las mismas.
10. Es un bálsamo y una savia, el tercer pilar en el arte medicinal.
11. Es, en su interior, blanca y roja, sabrosa, de un olor agradable, dulce como la miel y el azúcar.

[*] V5 no figura en el texto. NDT.

Describir de lo que es capaz para miles de otras cosas y particularmente respecto a la alquimia sería una tarea desmesurada, pues es el trono principal desde donde deben ser conducidas todas las cosas. También pasaremos rápidamente sobre su transformación en nitro terrestre, muy útil para la fabricación de pólvora, y sobre su importancia para el desarrollo de la agricultura, pues sobre ello ya hemos dicho lo suficiente para esta pequeña obra.

34
SOBRE EL RÍO DEL EDÉN

Se puede leer en el capítulo II del Génesis una bonita historia, digna de una peculiar reflexión, y que merece que nos detengamos en ella: salía del Edén un río [59] para regar el jardín, y de allí se dividía en cuatro brazos. El nombre del primero era Pison, el río que corre rodeando todo el país de Evila, donde abunda el oro. Y el oro de esta región es de una buena calidad. Y allí también se encuentran bedelio y ónice. Y el nombre del segundo río es Guijón, y es el que corre rodeando todo el país de Cus. Y el nombre del tercer río es Tigris, que corre hacia Asiria; y el cuarto río es el Eúfrates.

Allí, los cronologistas y los geógrafos se toman bastante trabajo para concebir las regiones de estos cuatro ríos principales, así como los dominios y el jardín del Edén. Solamente que estos buenos señores no han adivinado siempre y no se ponen de acuerdo sobre su emplazamiento, lo que hace que todas estas cosas puedan encontrarse en cualquier otro lugar que no figure en mapa alguno ni en ninguna descripción de la tierra. Pero respetaremos su opinión, como ellos deben respetar la nuestra.

El autor del Génesis dice que hay oro en el agua del Pisón y que es un oro de buena calidad. También se encuentra allí bedelio y ónice. ¡Oh preciosas joyas! ¡Oh maravillosas piedras preciosas que no se encuentran más que en el río Pison! Estos que tienen el conocimiento/ciencia de inmortalizar el oro precioso con las dos inestimables piedras preciosas nos comprenden bien. Ellos habrán dado un [60] gran paso hacia la posesión del jardín del Edén. Es la verdadera *sal metallorum*, la sal de la naturaleza, el conocimiento/ciencia de los Antiguos, o, como dice el conde Marciano: el oro de Dios, el oro de la naturaleza, el oro del país de las nobles/piedras preciosas, pues esta sal tiene algo de divina, es la materia más cercana a Dios, decían los griegos; y para Esdras, en su cuarto libro, un pozo de sabiduría, un río de conocimiento, una fuente de verdad.

Es la raíz del mundo, el dueño del mundo, el ojo del mundo. Es la materia de la que Dios ha creado a Adán, el primer hombre. Es la materia de la que el doctor Dousendan, en su misterio de la cruz, dijo que es un *Aracanum mysticum,* la noble vida de la naturaleza entera y de todas las criaturas, la quintaesencia de la naturaleza. Homero dijo que la sal es agradable a Dios; Zoroastro, Anágoras, Platón y muchos otros dicen que la sal es una materia que merece la mayor consideración, porque es algo divino, un signo de la presencia divina, que manifiesta al hombre la gloria, la bondad y la majestad divinas y que presenta la belleza, la gloria y la bondad divinas.

[61] Dios se manifiesta por su bondad divina en la sal como en una cosa sagrada de la que está muy cerca, donde persisten el tesoro y la riqueza del mundo y a la que se vinculan el bienestar y la salud del hombre.

Joh. De Rupescissa, monje franciscano francés, gran figura religiosa, habla así de la sal en *confect veri de lapphilos:*

"Que Dios me perdone: sabed que todos los hombres necesitan sal, la utilizan en todo, por ella es rectificado todo lo que fue creado, de suerte que sin la sal, las criaturas del Antiguo Testamento no habrían agradado al Eterno, que ordenó que no se le hiciese sacrificio alguno

sin sal. Igualmente la sal se encuentra en todo lo que pertenece al dominio de la naturaleza, de las piedras, de las plantas y de los animales. Por esto todo el secreto reside en la sal. Ahora bien, el que conoce la sal, que sabe cómo disolverla y hacerla coagular, aquél ha sido elevado. Yo os juro por el Dios del cielo, aparte del cual no hay Dios que sea omnisciente y sepa lo que yo digo, que cuando alguno no conoce el secreto de la sal, no comprende los secretos ni poco ni mucho"

Hort Hesperidium:

"*La sal es el tesoro de los tesoros, de donde extraemos nuestro devenir, nuestra vida y nuestro ser; en ella, Dios ha puesto sus grandes tesoros sagrados en el reino de la naturaleza para manifestarlos a sus fieles servidores.*
[62] *Es un tesoro de la naturaleza, un sulfuro de verdad y un mercurio de sabiduría; una esencia de la perfección, un ser de felicidad, de sacralidad y de eternidad: quien lo posee, posee todo lo que en estos tiempos puede hacer bienaventurado al hombre."*

Konrad de Leipzig:

"Lo que debo decir es que en este secreto rico del secreto del caos universal, natural, satúrnico en tres personas, es el hijo del gran universo, permanece en la sal de la sabiduría universalmente, materialmente: sal sapienta. Piensen más bien en esto como divino, de quien la sal de la Sabiduría obtiene su nombre. En la sal se esconde la naturaleza actuante, la fecundidad de la naturaleza, donde se realiza el crecimiento de todas las cosas. El elixir debe ser la sal y conservar la fuerza y la virtud de la sal"

Paracelso:

"*Sabed que la sal es el bálsamo terrestre del hombre y de todas las cosas: allí donde no hay sal todo cae en putrefacción, tanto lo que está vivo como lo que está muerto, también la sal es un gran tesoro para la salud del hombre.*

El autor Soliloquio dice:

"Alabado sea Dios, que ha creado la sal y ha depositado en ella esta setencia: Lumen Luminis, el corazón paterno: si Dios no hubiese creado la sal no se podría hacer el elixir"

Arnaldo de Villanova:

"Sin sal, el obrero realizará menos que nada y será como alguien que quisiera tirar una flecha sin cuerda."

Fons Ammatin:

"*Se pierden sus esfuerzos y sus cuidados si no te tiende la sal una mano caritativa"*

[63] Paracelso:

"*La sal, la sal es lo más noble que hay en alquimia"*

Joh. De Fontina:

"Toda la maestría consiste en la sal, el azufre y el aceite, la pmateria prima de las cosas no es otra que última, la sal , en la que se disuelven los cuerpos por último"

Jakob Böhm:

"La sal es el padre de la naturaleza; el sulfuro y el mercurio son sus productos"

Putrefacción de todas las cosas:

"La sal es un signo de eternidad. Sangre de la naturaleza: es un sujeto único, en el cual están reunidas todas las fuerzas superiores e inferiores y con la cual se realizan cosas inauditas"

Holandus:

"Este asunto, una sal preciosa, esconde un alma, razón por la cual los antiguos sabios la han llamado sal animada"

Laurent Ventura:

"Esta sal exteriormente blanca como la plata e interiormente roja como el oro"

Lulio:

"Una sal se extrae de todas las cosas mediante combustión, de cuyas cenizas se extrae una sal"

Conde de Marciano:

"La sal es nuestro oro, especialmente la sal metálica; es el padre de los metales, es el rocío del cielo y la grasa de la tierra, es el pan bendito del cielo, el maná celestial, una sal divina engendrada por el maná celestial, así [64] *llamado el rocío de la escarcha.*

Ruisement:

"La sal es lo que da su forma a todas las cosas, que no pueden ser concebibles sin sal, pues nada coagula sin sal. Es lo que da al oro y a todos los metales forma y dureza, lo mismo que al diamante y a todas las piedras."

Señor, Rosarium, Gloria Mundi y otros:

"El que sabe la sal y su solución así como su coagulación, sabe el secreto oculto por todos los sabios. En efecto, el que sabe disolver bien la sal, aquél posee la llave de todo el secreto de esta gran ciencia."

35
ACERCA DE LA OFRENDA DE SAL Y DE LA ALIANZA DE SAL.

Moisés, el gran legislador de Israel, dice en su tercer libro, capítulo II, en relación co la sal: "*Todo lo que ofrendes en oblación lo salarás con sal y no dejarás a tu oblación falta de sal de la alianza con tu Dios*[*]". Y en el cuarto libro, capítulo 18*: "Todas las ofrendas de cosas santas con las que los hijos de Israel santificaron al Eterno, se las daré a los sacerdotes, a sus hijos y a sus hijas para que se establezca para la eternidad la alianza de sal, frente al Eterno"* [65] 2 Crón. Capítulo 13: "*¿No sabéis que el Eterno [Yavé], Dios de Israel, ha dado a David la realeza sobre Israel para siempre a él y a sus hijos, por medio de una alianza de sal?*

[*] Lev. 2,13

Este hecho es muy importante y quiere decir: ¡Oh vosotros, hijos de Israel, del venerado patriarca Jacob, descendiente de Isaac y de Abraham! No sabéis, y sin embargo deberíais saber, que el Eterno, rey del cielo, ha dado la realeza sobre Israel a David y a sus hijos, por una alianza de sal, sellada por el sello de la eternidad o de larga duración, para cuando, según la ley de la responsabilidad/culpabilidad inscrita en su corazón, sean llamados a cambiar. Este don está motivado por dos intenciones: una, concerniente a la realeza/el reino en su constitución exterior; otra, la realeza en su constitución interior, es decir, la constitución espiritual. Mediante la primera, Dios quiere significar que antes de que la realeza deba cesar, debe advenir al trono el rey de otra generación/raza. Mediante la segunda, ha querido Dios, sin embargo, decir que en ella se honraba, mucho más que en la realeza temporal, a la que pertenecen reyes o sacerdotes, o dicho de otra forma, hombres que, graciosamente, son de cualquier raza y de cualquier lengua y no son [66] solamente reyes y sacerdotes en la vida futura, sino ya en este lugar y en estos tiempos de gracia, la realeza y el sacerdocio de Dios, como el dueño del cielo y de la tierra, quiere permanecer, vivir, transformarse, dominar y reinar en ellos y que ellos puedan a continuación ser sacerdotes y reyes en su reino celestial, lo que asegura mediante el santo sello de la alianza de sal, Amén.

Del hombre: esta alianza de sal tiene su influencia y su objeto en el hombre, que ha sido hecho del polvo de la tierra, es decir, de una extracción de la tierra, de la sal de la tierra, animado por el soplo de Dios y a quien el Eterno ha testimoniado su complacencia cuando vivía en sus tierras y sus caminos. La manera de la que, para avivar nuestra salud, nos llama con tanta gravedad y diligencia por medio de sus profetas, nos muestra claramente hasta que punto el hombre es apreciado ante los ojos de Dios, del cual es la criatura preferida entre todas.

En efecto, aunque en la naturaleza exterior tengamos muchas cosas en común con todos los seres vivientes: ver, oír, oler, sentir, respirar, comer, dormir, actuar y moverse, nosotros estamos, sin embargo, dotados de muy numerosas particularidades que testimonian nuestra nobleza y que no compartimos de ninguna manera con las demás criaturas. Somos un ser y una vida doble, pues tenemos un alma inmortal, un espíritu eterno y un cuerpo que debe elevarse antes de la muerte, para esperar una vida bienaventurada, a menos que no lo sea si no vivimos según la voluntad de Dios. Exteriormente, podemos hablar, cantar, reír, llorar, pensar, soñar, comprender, aprender toda clase de lenguas, artes y ciencias; podemos, mediante la palabra o la escritura, hacer conocer y comunicar a los demás lo que hemos entendido, visto y aprendido; podemos, con ayuda de nuestros sentidos, recorrer el mundo en un instante, subir al cielo y descender a los abismos, podemos hacernos una idea de todas las cosas como si las hubiésemos visto.

36

ACERCA DEL ALMA Y EL ESPÍRITU DEL HOMBRE; LUEGO, ACERCA DEL HECHO DE QUE EL HOMBRE SEA UN TEMPLO DE DIOS Y QUE SE ENCUENTRE EN ÉL GRAN MEDICINA.

El alma del hombre emana, como hemos visto, del espíritu elemental, es decir, etéreo del ancho mundo y comparte así con todas las criaturas, lo natural y lo creado, que lo animan.

Pero este alma es muy [68] diferente entre los hombres. En algunos, será muy flexible y fácil de dirigir, viva y acabada; en otros, perezosa, indolente, pesada, estúpida e inflexible; en otros incluso malvada, colérica, envidiosa y furiosa. Ella está en el fondo de cualquier cosa que no sabemos, sino que está escondida a nuestra vista, como una vida y que tendría la sangre por morada, que habría sido incorporada por el gran creador en el principio de todas las criaturas, y rogado por él no comer la sangre. Cornellius Agrippa ha enseñado que durante el mucho tiempo que reine una humedad natural en el cuerpo de un hombre muerto, su alma se nota allí. El alma es pues una fuerza en la sangre y la sangre es una grasa de la naturaleza, como hemos comentado extensamente con anterioridad.

No obstante, lo mismo que el alma reina y permanece en la sangre, el espíritu que viene de Dios y es dado por Dios, reina y permanece en las almas, como dijo Salomón, el rey sabio. Este espíritu anima el alma y busca, en función de sus cualidades y de su origen, hacerla espiritual y celestial. Por el contrario, el espíritu carnal trata de gobernarla, esforzándose en conducir al alma a su origen. El espíritu dado por Dios es un ser y una sustancia para la eternidad, una sustancia y un ser que emanan de la gran sustancia [69] de todas las sustancias y un ser de todo ser. Por esta razón, el espíritu del hombre es una sustancia espiritual, invisible e intangible, de suerte que no es conocido más que por la fuerza y no por la sustancia, cuando quiere dirigir el alma hacia las obras de Dios y, resucitando por esta, ser unido al cuerpo clarificado, de suerte que pueden reinar eternamente en una vida indestructible.

Así pues, el hombre es, por un ser exterior e interior, a la vez la casa y la vivienda de Dios, el templo de Dios, el lugar donde Dios quiere vivir y descansar como en su centro y sabbat. El hombre es el taller de Dios, en el que Dios quiere actuar, trabajar, enseñar y predicar. El hombre es el verdadero instrumento, por medio del cual Dios quiere actuar y manifestarse en su esencialidad. Por haber colocado toda su alegría y benevolencia en el hombre, debe éste esforzarse al máximo en la unión del cuerpo, del alma y del espíritu, en mantenerlo limpio, para poder ser una estancia agradable para este estimable huésped y ser capaz de tratar a este último según su alta cualidad.

Dios ha echo del hombre una muy noble criatura, mucho más maravillosa de lo que podemos imaginar, y por esto los viejos sabios dicen que se encuentra y [70] que ha sido encontrado en el hombre, maravillosas medicinas. Basilius Valentinus dice, p. 116:

"*Ni la razón humana ni la medicina pueden comprender suficientemente y aprovechar y menos aún discutir, establecer o exponer todo lo que puede ser preparado como medicina a partir del microcosmos. En esto se encuentra la curación de toda enfermedad, para que lo que es semejante sea expulsado y curado con lo que es semejante, lo que hace decir que Dios no solamente ha colocado la más alta medicina en el hombre, sino que ha hecho también de éste último su propio médico"*

La sal está así compuesta, como hemos dicho, por tres elementos esenciales: *la sal, sulfuro & mercurio* o *espíritus, anima & corpus* , bien sea de una sal terrestre, de un alma del éter, de un espíritu o de una fisura astral, como se ha dicho del hombre, que están reunidos por la naturaleza, armonizados por la sabiduría de Dios y son inseparables. Esta armonización nos es enseñada por el ejemplo de Cristo, mediador entre Dios y el hombre, que, unido por su naturaleza divina a Dios y por su naturaleza humana al hombre, concilió al hombre y a Dios. Esto, por otra parte, [71] ya ha sido suficientemente tratado.

37
ACERCA DE LA GRAN VENERACIÓN TESTIMONIADA A LA SAL

Por todas las razones que acabamos de citar, la sal fue, en los tiempos antiguos, alabada y venerada en un muy alto grado, de suerte que su estudio fue objeto de una circunspección bastante mayor que la de nuestros días. Esto explica que se le atribuyera un tal alto crédito, como reclamaban su carácter y su dignidad. Y que los potentados del mundo, reyes, príncipes y repúblicas, cuando negociaban alianzas o la paz, colocaban en un recipiente de oro la sal junto a un recipiente que contenía fuego, en medio, para que se acordasen de la presencia divina: 2) cuando celebraban festividades u ofrecían comidas, la sal era lo primero que debía ser servido en presencia de todos y la asamblea entera se inclinaba, pronunciando muchos agradecimientos; también era lo último que quedaba y era llevado con el mismo ceremonial. Si, en el intervalo, alguno había rechazado la sal o se había ido, mucho mal se pronosticaba a su motivo; 3) con la primera Iglesia de los cristianos, la sal debía estar presente en los ágapes del Eterno y 4) cuando alguno era bautizado se le ponía en la boca, mientras durase este [72] sacramento, una pizca de

sal. Sin embargo, como esta ceremonia dio lugar a muchos abusos e incluso a muertes tras el bautismo, acabó por ser excluida, lo que se estimó lo más indicado.

38
CARÁCTER DE LA SAL

Por razón de sus cualidades y de sus virtudes, aunque también por su nobleza y su belleza, los teósofos, cabalistas y magos dieron a la sal, mediante los caracteres siguientes, su firma y sus signos de distinción, para que esta permaneciese desconocida y oculta a los ignorantes, pero que aquellos que exploran la naturaleza se sientan interpelados y animados a meditar a su respecto, sin que los no llamados, que no estén autorizados a ello, puedan saber de qué se trata.

El primer carácter es un círculo cortado en su centro por una línea diametral **Θ**. El segundo es un cuadrado cuyo centro está, igualmente, cortado por una línea diametral. El primero ha sido asimilado al ancho mundo, que es tenido por redondo u oblongo y donde se encuentra o se reencuentra todo lo que es necesario para su bienestar o al de los hombres. Pero se ha visto, en [73] el segundo, el origen y las cualidades de la sal; origen que ella saca de los cuatro primeros principios actuantes o unidades, como se ha mencionado anteriormente: compuesto por tres principios y definido en dos seres/sustancias, a saber: el agua y el fuego o la tierra, que constituyen de ellos el ser esencial. Además, la sal, el pequeño mundo, que está formado del grande, detenta y posee justamente lo que se encuentra en el grande; como se puede encontrar ahí el celestial y el terrestre, el agua y la tierra, el aire y el fuego, la claridad y las tinieblas, la vida y la muerte; y además, el calor y el frío, el húmedo y el seco, el volátil y el fijo, el activo y el pasivo. En efecto, la parte superior del carácter indica el fuego, y la parte inferior, el agua, que están, sin embargo, diferenciados por la línea diametral o ecuador, pero vueltas conciliables por un vínculo, pues (están) enlazados por el sulfuro celestial, gracias a la indisolubilidad del cual, ellas cohabitan en la paz, la satisfacción y la concordia. Ellas están ensambladas y reunidas en su propio centro y este centro es su homogeneidad, el equilibrio de las cosas, que son de una especie, de un parentesco y de una sangre; de una extracción y de una naturaleza, del uno y del otro el ser y la vida y, como el fuego es el alma de la tierra y el aire el alma del agua, la sangre es el alma del cuerpo y el espíritu el alma de la sangre. Pues la tierra no sabría estar sin el fuego y el agua sin el aire.

Así pues, el fuego es el alma del aire y el aire es el alma del fuego. El agua es el alma y la vida de la tierra y la tierra es el alma del agua. Porque la necesidad y la acción de la naturaleza exigen que todo lo que va de dos en dos, incluso de género y sangre semejantes, esté opuesto en la naturaleza, que uno sufra (experimente) y otro actúe, para que el uno despierte en el otro el movimiento y lo mantenga en ello (en ese movimiento).

Cosas de naturaleza semejante están sin movimiento y, consecuentemente, sin acción/efecto, ya que es mediante una caída activa y una pasiva como resulta de ello una tercera, como nos enseñan ejemplos cotidianos.

Por tanto, reina en la naturaleza un gran secreto que merece nuestra atención. El agua es una sal disuelta y la sal un agua coagulada, el fuego es un aire disuelto y el aire un fuego espesado, de donde proviene un ácido. El fuego y el aire son una tierra coagulada, es la sal o álcali y este álcali o sal se convierte por disolución en agua, después en aire y en fuego. Su centro para todos es el de una sangre, una calidad y un ser y de ahí el hecho de que el mercurio y el sulfuro, el espíritu y el alma, se unan también a su cuerpo, de forma armónica, a (para) saber que ellos coagulan en la tierra, fijos, espesos y fuertes, se convierten, dicho de otra forma, en tierra o sal, cuerpo mineral.

[75] Por el contrario, la sal o la tierra puede también ser elevada por el mercurio y el sulfuro a un espíritu celestial, actuando siempre el uno en el otro, fluyendo hacia lo más profundo de ellos mismos, mezclándose, convirtiéndose en uno, como el agua se mezcla con

el agua; sin esta mezcla y esta unión no pueden acceder al celestial, al nuevo fruto, al nuevo ser o a la sal en formación.

39

El entusiasta francés, Dr. Dousendan, autor del Tratado del Misterio de la Cruz, dice:

"*El secreto de la sal se encuentra en la cruz. Los sabios antiguos se mostraron un poco celosos de esto, y no le atribuían más que un origen celestial, representándola con un círculo y una línea perpendicular,* **Φ**, *ya provisto de una línea diametral* ⊖, *de suerte que estas dos líneas constituyen la figura del cardenillo de los sabios* ⊕ *(infaliblemente en el nitro), lo que explica el comienzo y la terminación de todos los secretos en la naturaleza, pues la cruz en el círculo implica los cuatro elementos, sin embargo más* △ *y a continuación* △,▽▽.

Esta figura contiene en ella los cuatro elementos y el secreto de la cruz, de suerte que en ella están comprendidos el masculino y el femenino, el padre y la madre, el sol [76] *y la luna, hasta qué punto estos resultan de este cuerpo cerrado, cómo después de haberse purificado, pueden de nuevo reunirse y convertirse en un ser/sustancia indestructible, a saber cómo dos elementos opuestos, el agua y el fuego, pueden mezclarse, unirse al cuerpo el espíritu y el alma".*

40

La sal de los sabios, la sal de la sabiduría, es designada por los antiguos sabios con la forma de un círculo que incluye una línea diametral y una semi-línea perpendicular, sobre la cual está una gran cruz. El círculo es la figura del vitriolo y la cruz, como dice Basilius Valentinus:

"El carro de la diosa Fortuna en el que ella trae a los hombres de Dios el saludo de la sabiduría. La cruz es una figura que muestra dos planchas fijadas una a la otra, simbolizando los diversos sufrimientos humanos, en particular la muerte de Jesucristo, crucificado, a quien se le hizo beber, en su gran combate con la muerte, vinagre e hiel para despertar sus principios vitales y aumentar sus sufrimientos."

Pero la cruz oculta un gran secreto que [77] implica considerarla con los ojos del espíritu, pues ella trae el consuelo a los piadosos y el tormento a los malignos. Por otra parte, este carácter designa igualmente a la sal, señora (maestra) de los sabios, con todas sus cualidades y prácticas, destacadamente la de la preparación a partir de esta última, de la más noble medicina.

41

LAS LETRAS QUE DESCRIBEN LA SAL

La sal ha sido descrita de una forma muy juiciosa por los antiguos cabalistas alemanes, mediante las *Literis* siguientes.

Con una S, letra que, tomada sola, designa algo santo, sagrado, bienaventurado, bendito de Dios. Presenta un doble círculo: el sol y la luna, tal y como son, el uno por encima del otro en el horizonte, como el sol que irradia sus rayos sobre la luna. Su doble influencia es un jugo/savia, un fuego compuesto por dos aguas, una savia de fuego astral, una rociada celestial que proviene del alba matinal asociada a la savia de las estrellas, un agua vertida en la tierra para humedecerla de nuevo y fertilizarla, cuando ella está reseca por el calor del sol y los vigorosos vientos del este; pero también para mantener la sal en la tierra y estimular su acción.

[78] Pero esto significa igualmente las regiones celestial y terrestre, juntas una con otra y enlazadas entre ellas por el vínculo de la sabiduría de Dios, como la tierra es alimentada y convertida en fértil por el cielo. Así el patriarca Isaac bendijo a su hijo Jacob diciendo: que Dios te dé el rocío del cielo y la grasa de la tierra, etc., pues él sabía que ambos son los principios esenciales de la rica cosecha que se espera de las siembras, de la viña o del ganado.

Luego sigue la A. La A es una letra que, sola, significa, según un antiguo dialecto AU, es decir, un lugar abundante en agua, un depósito de agua por causa de aguas subterráneas y de aguas fluviales que convierte en musgoso el lugar. También encontramos muchos *Länder* , ciudades y aglomeraciones cuyo nombre termina en AU: Hanau, Hagenau, Nassau, Dessau, Bretzlau, Glögau, Sorau, Lindau, Friedau, etc.

La A significa además, el principio de todas las cosas. Dios se dijo: ¿no soy el Alfa y la Omega, etc.

A continuación, la L. La L significa algo celestial, maravilloso, divino, loable. Es la sal. La S es solar, la L, lunar y ambos se unen y se absorben en la A, su centro, es decir, en la sal.

Les sucede la Z o TZ para formar [79] Salz o Saltz. La TZ es la última letra que indica el fin, pero también hace referencia al comienzo, siendo la sal la primera y última materia que nunca conoce ni fin ni corrupción, pero que queda último lo que era primero. Como cuando un cuerpo se reduce a cenizas mediante putrefacción y consunción, de suerte que deja de ser lo que ha sido en su forma y en su estructura y vuelve a su ser primero, a saber, la sal, a su madre que lo ha hecho nacer y que algo nuevo resultará, el principio, el ser y la materia de un nuevo fruto en formación, en lo que la naturaleza continúa, según su característica, actuando, produciendo el nuevo, ya que el ministerio o el regimiento, es decir, la fuerza actuante, no puede jamás dejar de actuar, administrando al contrario el ministerio que ella ha recibido de Dios con fidelidad, es decir, que únicamente las criaturas y los productos se modifican, siendo entendido por ahí que lo esencial de la criatura actual se pierde, se pudre y se convierte en sal. Pero la sal permanece eterna, es siempre la semilla, el devenir y el ser esenciales de un nuevo fruto.

También los cabalistas no han querido hacer referencia a través de esta descripción solamente a la materia, sino evocar igualmente en qué consiste, a cuándo se remonta su origen, lo que son sus virtudes y cualidades así como su ser de fuerza. La TZ es pues una repetición de las tres letras anteriores.

Es reveladora de todo el secreto contenido en la sal. Muestra cómo la sal puede ser destruida y recompuesta, cómo pueden ser reunidos y enlazados el por encima y el por debajo, lo celestial y lo terrestre, el volátil y el fijo. Basilius Valentinus dice:

"*El maestro del arte separa uno del otro, el cuerpo terrestre del espiritual y celestial, para que uno pueda ser reconocido en el otro y porque el alma oculta se encuentra en los dos y lo prueba verdaderamente, también verdaderamente [80] en todos uniendo lo celestial y lo terrestre como con una ligadura. Por eso, cuando separamos lo celestial y lo terrestre y las almas dejan sus cuerpos, tu has separado y cogido los tres, que enseguida después de que se hayan reconocido exactamente y sentado juntos (tendrán) este cuerpo triunfante y clarificado Cuando, en el juicio final, el cielo y la tierra se consuman y fundan juntas, el ser ígneo terrestre se consumirá, según las palabras del Apóstol, y lo inútil será consumido y barrido por esta combustión, a continuación de la cual lo puro y lo celestial estarán en un sitio elevados al mismo grado, de tal modo que eternamente ninguno podrá ser separado del otro, bien sea por la fuerza del fuego o por cualquier otro medio"* [81]

42
ESTATUAS QUE HAN REPRESENTADO A LA SAL

Romanos, habitantes de Esparta, egipcios y otros pueblos antiguos han testimoniado igualmente su aprecio, su veneración y su deseo de inmortalizar la sal erigiendo en su consideración, como refieren las crónicas, pirámides y columnas conmemorativas. Sobre una de estas columnas colocaron un dragón con la cola en sus fauces, como si se la quisiera comer. Sobre otra columna colocaron dos dragones, uno de ellos dotado de alas y el otro sin alas, el uno atrapando al otro por la cola y teniéndolo en sus fauces, como si quisieran devorarse.

Así quisieron demostrar cómo el volátil y el fijo pueden unirse, o el volátil vencer al fijo, como ha dicho sabiamente Nicolas Flamel.

Sobre una tercera columna es posible ver una ninfa, diosa del agua, conocida bajo el nombre de *sal macis* La leyenda pretende que habiendo visto, desnudo en un baño, a Hermafrodita, hijo de Mercurio y de Venus, cayó tan perdidamente enamorada de él que, precipitándose en el agua lo abrazó y suplicó a los dioses que le permitieran unirse a él hasta la eternidad, no formando más que un [82] cuerpo, deseo que le fue concedido.

En cuarto lugar, erigieron igualmente un templo para venerar a la sal y a la diosa Salus, que fue sacrificada allí. Ella sostenía en la mano derecha un plato lleno y en la izquierda una serpiente, a la que alimentaba.

No hablaremos de las demás.

43
SOBRE LAS CUALIDADES DE LA SAL Y DE LAS DIFICULTADES DE INVENTAR SU PRÁCTICA.

Lo mismo que la sal nos ha parecido desconocida y secreta con sus cualidades, sus virtudes y su ser-fuerza, saber arreglárselas para acceder a su esencia y a esta fuerza nos es igualmente desconocido y secreto, porque cada uno, igual que los habitantes de Sodoma, estaría herido por la ceguera del corazón y no desearía ser más inteligente o buscaría por veneración a Dios, acrecentar la opulencia del mundo, se contentaría con lamer la sal sin preocuparse de lo que esto comporta como virtud y cualidades, ni de por que ha sido concebida por el gran Creador, por qué da un buen sabor a la comida, mientras que los discípulos de Dios han sido informados, por las Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento, de las grandes virtudes y de los secretos que están guardados en los tesoros y escondrijos [83] de la naturaleza y que pueden ser extraídos de ella.

Ahora bien, si todos los hombres no tienen el poder de acceder a ella, ni la bondad de Dios ni la sal son responsables de ello, ya que el Eterno, por su gracia misericordiosa, ha visto y llamado a todos los hombres, para que nadie sea excluido, sino los que se excluyen a sí mismos o que la naturaleza ha convertido en ineficaces.

Por esta razón, igualmente la providencia divina ha ordenado y prescrito sobre lo que hay de más sagrado, sellando con su santa mano, para que ningún indigno pueda acceder a ello, para que su nombre y sus dones permanezcan sagrados y venerados en el mundo entero.

El autor del tratado Lilium dice:

"*Si la gente supiese lo que el Eterno ha podido depositar en la sal como dones y como bendiciones rogarían a Dios de día y de noche de rodillas para que les concediese la gracia de revelarles el secreto, de dejarlos disfrutar de él y se esforzarían por llevar una vida piadosa.*

Pero deberían también arrancarse los cabellos de vergüenza por su estupidez de no ser agradecidos por estos grandes favores que Dios les dispensa y de los que se aprovechan a diario. Pues, en definitiva, el hombre ha sido creado para alabar a Dios, reconocer sus maravillas y venerarlas."

Aunque sea difícil de aprender el secreto de la sal mediante los escritos de los sabios, la gracia de Dios es aún más [84] poderosa y se manifiesta por la fe. Sin embargo, cada un tiene por cierto que jamás nadie podrá acceder a este gran secreto mediante la especulación y la experimentación, ya que todos los poseedores de esta elevada ciencia han hecho un juramento a Dios y sus maestros de no hablar, escribir o enseñar de cualquier otra forma para comunicar la utilidad de esta sal, más que mediante palabras enmascaradas que nadie comprenda, excepto el que ha recibido la clave (llave).

También ocurre que los verdaderos poseedores de este arte se entienden todos entre ellos; hayan vivido hace doscientos, trescientos o miles de años y cualquiera que sea la lengua en la que escribieron es como si vivieran actualmente y comunicasen juntos. Esto hizo decir a Rhasius:

"No hemos escrito nuestros libros más que para nosotros y nuestros descendientes y no para los ignorantes, los no llamados y los impostores que, bien sea revoloteando por el mundo, sea escribiendo libros, como si fuesen los poseedores de esta noble ciencia, cuando no hacen otra cosa que equivocar, falsificar la verdad, y seducir al pueblo, hombres estúpidos y brutales que, de la verdad de este arte, del secreto de la sal, tienen tanta idea como el más estúpido de los asnos de molinero"

[85] Paracelso y el conde Bernhardus dicen: a estos individuos se los conoce cuando hablan: charlan y juran; saben y pueden todo, poseen los grandes secretos y quieren enriquecer a los que están, sin embargo, en la mayor miseria. Esto debería ser suficiente a alguien razonable para darse cuenta de que todos estos individuos no son otra cosa más que impostores y de que todos los que dan crédito a sus adelantos caen en la más extrema miseria, pero también oscurecen la verdad y le dan una mala reputación.

Es evidente que un hombre sincero no entra en casa de alguien para divulgar este secreto, trabajar sobre él, o venderlo y que quien actúa de esta forma es verdaderamente un impostor. En efecto, un hombre sincero vive para sí, tranquilamente. Estudia, reza y trabaja para sí mismo. Sabe que todo descansa sobre la bendición de Dios, que la verdad está escrita en los libros de los sabios maestros, que han recurrido a expresiones disfrazadas para oponerse a la malignidad y que debe pedir sin descanso a Dios que le ilumine la mirada del entendimiento para que pueda contemplar la verdad y no buscar a equivocar al mundo o querer enseñar algo que no sabe y no comprende.

Hemos querido significar claramente con esto que nadie querría prestar atención a estos espíritus mentirosos, a menos que sea su enemigo o el de su poder. Y si ocurriera que alguno tuviese la audacia de reproducir algo de [86] nuestros escritos sobre el secreto de la sal, su trabajo se distinguiría fácilmente del nuestro y del de los verdaderos poseedores de este arte; ningún "asesino del carbón" y "corruptor de los metales" está en condiciones de comprendernos.

Lo que hemos dicho sobre el secreto de la sal, a saber: que se trata del más noble y mayor favor de Dios en el reino de la naturaleza, del verdadero todo en el todo en la naturaleza exterior: la verdadera sal de la naturaleza, la sal Rebis, la sal de la de la sabiduría y la sal del conocimiento, es decir, la sal bendita, ellos no lo conocen ni aprenderán jamás a comprenderlo ni podrán comprender nada de lo que hemos dicho; más bien, sin embargo, los que poseen la llave de acceso a este secreto y saben qué género de sal es y qué *subjectum* deben alcanzar, que aunque no existe en todas las cosas más que bajo una única forma, es sin embargo una, que está

mezclada con las fuerzas vegetales y minerales, que está asociada al mercurio y al sulfuro, y que tiene la primacía sobre todas las demás.

No hay que pensar que la misma forma natural pueda ser reconstituida a partir de sus cenizas, de lo que ella fue.

La sal de los animales, en particular de los hombres, es una maravillosa experiencia y una noble medicina, que no puede pues ser encontrada en el reino animal.

No estamos pensando aquí en la sal de los metales y de los minerales, pues todo el mundo conoce qué extraordinarias medicinas permite la preparación, y como es generalmente admitido que gracias a ella, los metales ordinarios pueden ser transmutados y aumentados, ya que la razón conduce a concluir que el semejante produce su semejante. Pero la sal de cocción puede ser utilizada con provecho en la cocina para sazonar los manjares así como en numerosas artes herméticas.

La sal de la naturaleza, madre de todas las sales y semilla de todas las cosas, el río/corriente principal, del cual la tabla del paraíso habla como de un arcano delicioso; semilla del cuerpo, llamado la sal fija, es capaz de reducir los duros metales a cenizas, y que con este licor puede ser extraída su esencia, la cual será conducida en el *oleum.*

44
ACERCA DEL USO PROVECHOSO DE LA SAL, SI SU INTERIOR ES INVERTIDO [AL EXTERIOR].

Ahora que hemos mostrado cómo la sal presenta una diversidad de cualidades y de utilidades, nos queda por decir que todas estas sales, aunque tengan una gran [88] fuerza y eficacia en su exterioridad, no pueden, sin embargo, servir así más que para lo que ha sido prescrito por el gran Creador. Pero, lo mismo que los cuerpos deben invertirse y volverse en no cuerpos cuando se quiere obtener de ellos la sal, la sal debe volver igualmente cuando se quiere obtener de ella el ser-fuerza interior. Pues su exterior, según Basile Valentinus, no sirve para nada; es su espíritu interior el que da vida, potencia y fuerza. Y aunque la sal sea variada y que, variada, pueda ser útilmente empleada, no servirá para nada que no esté previamente preparado, mientras que no se le haya sustraído de su "crudeza" y de su estado impuro, que su interior no haya sido cambiado [invertido]: lo que es muy fácilmente realizable según una única clave, la clave (o llave) universal, así llamada. Esta, en efecto, responde a dos movimientos, de manera que los cerrojos echados puedan ser quitarse y echarse de nuevo, es decir, que pueda hacer pasar a todos los cuerpos desde su fijeza a su volatilidad y volver de nuevo de su volatilidad a su fijeza.

Obtener esta llave (o clave) no es, sin embargo, el resultado de una invención aproximativa, de una esperanza aventurada, como pueden pretenderlo, entre otros, los químicos insensatos, no más que lo que se aprende en las escuelas. Sino, como hemos dicho más arriba, de una ávida oración a Dios y como Dionisos Zacharias, en razón de luchas y combates librados con Dios. El rey Geber [89] dice:

" Mediante una oración ferviente y la invocación de Dios, igual que meditando profundamente lo que se ha leído en los escritos de los sabios"

Ritter-Kieg dice:

"No es una dificultad tan grande que no pueda ser apartada por la oración y la meditación. Pues Dios es el único dispensador de todos los dones buenos y perfectos y Él nos ha prometido darnos todo lo que le pidamos; y mucho más, este don, que es un noble don, un favor de Dios,

viniendo de Dios, concedido por Dios, que Dios ha considerado y ordenado para el hombre, para su bienestar y su salud."

En efecto, ¿cómo el hombre habría podido llegar a ser una esencialidad, si Dios no hubiese concebido la sal? ¿Dónde habría podido encontrar su saber y su alimento, si no le había sido facilitada ninguna medicina para su cuerpo elemental, enfermizo y débil? ¿Y cómo habría podido saber el secreto de la sal si Dios mismo no se hubiese abierto al hombre? ¿Por qué debería dispensar al hombre de lo que Él ha ordenado para el bienestar de éste último, que se lo pide? Por su ser y sus cualidades Dios no es, de hecho, otra cosa más que amor, bondad, gracia y mansedumbre. No puede, pues, rechazarnos nada de lo que ha prometido darnos, ni desatender una oración.

Sólo que, querido lector, no una pobre oración oral, insípida y sin gusto, sino [90] una oración y la ofrenda de un perfume oloroso, que se elevan hacia Dios y su trono, para que se le enseñe cómo debe ser invertida la sal para extraerle el ser-fuerza. En cambio, el que es inconstante, no comprenderá nada eternamente, porque su oración es una pobre palabrería superficial. A cada uno, pues, le toca experimentar en su fuero interno si su oración es la que puede ser agradable a Dios y a incitarlo a su otorgamiento.

El secreto de la sal, en efecto, no es un don común, como la limosna de un rico a un pobre; es un favor extraordinariamente grande y noble, el tesoro de todos los tesoros, la riqueza de todas las riquezas, lo que incluso los príncipes no pueden comprar. Pues, qué hay más noble que la salud que está escondida en la sal, en esta buena cosa. Tomás de Aquino dijo con el sabio Salomón:

"*No llaméis la sabiduría en todos los rincones, en todas las puertas de la ciudad y de las calles. Venid a mi, tontos y locos a quienes falta la sabiduría; venid y dejaros iluminar, venid, hijos, y escuchadme, yo quiero enseñaros la sabiduría del Eterno, que comprendáis lo que Alphidius y Sénior dicen de la cosa ante la cual los hombres y [91] los muchachos pasan diariamente, y cuyo aspecto no toman en consideración, como si fuese una piedra que los constructores de Babel hubiesen tirado; una cosa comprada para nada, que hubiese sido lanzada al estiércol, pateada en el barro por el ganado y que es, sin embargo, la más preciosa, en la que Dios ha puesto las fuerzas más nobles y más grandes, que Salomón, rey de Israel, ha conocido bien, y que la ha precedido como una lámpara, que ninguna otra puede igualar en belleza y delicadeza, a cuyo lado la plata y el oro no parecen más que una pobre arena por el fruto delicado que ella encierra, que sobrepasa todas las fuerzas y las savias del mundo, y que hace bienaventurados a los que la encuentran. Pero bienaventurado también el que meditará estas palabras y el hijo que las formará en su garganta y las escribirá en la mesa de su corazón."*

Ya que la sal posee virtudes y cualidades tales que ninguna lengua es capaz de expresarlas ni ninguna pluma, de describirlas, no debe ser vulgarizada, sino permanecer en secreto en el más profundo retiro, para que no les quede a los investigadores ninguna otra elección ni vía que rezar e implorar a Dios u olvidar la investigación. Rezar [92] con fe y no dudar, no querer prescribir a Dios el tiempo y el objetivo, sino esperar fuertemente su realización. Pues no ha concebido la sal con sus virtudes y sus cualidades para Él, sino para nuestro bien y nuestro provecho. Él no tenía necesidad de ella, sino nosotros, pues éramos frágiles y mortales, cargados de pesadumbres y de inquietudes. Por tener el hombre que alimentarse gracias a su trabajo y comer el pan mediante el sudor de su frente, lo que hace difícil su vida y perjudica su salud, ha considerado Dios la sal para su consuelo, ha puesto en ella grandes talentos y los ha revelado.

Así mismo, según las enseñanzas de Basilio Valentín ¿somos culpables por pedir a Dios que nos ilumine en esto?: aprende que mediante una oración sincera, una lectura aplicada, la investigación, el profundizar en el conocimiento de la naturaleza, trabajos cuidadosos y un análisis detallado, tú obtendrás todo del Eterno, donde está escondida la mayor sabiduría en el

esplendor terrestre, junto a la salud más noble del cuerpo humano, con la riqueza de esta vida temporal; cómo ha prometido darnos todo lo que le pidamos, en la medida en que estime que nos es útil y necesario.

48
ACERCA DEL ÚNICO MEDIO DE EXTRAER EL SER-FUERZA

Hemos dicho a menudo anteriormente que la sal es una materia única, que existe en el exterior y en el interior de sí misma, e igualmente que no existe más que un solo medio, una sola vía, los concebidos por Dios, para llegar a disponer de ellos.

Enseñamos mediante ejemplos que la sabiduría divina ha prescrito y ordenado al conjunto de la naturaleza y de las criaturas, es decir, a todos los dones de la criatura y de la naturaleza del dominio de la naturaleza, un camino único, mediante el cual evolucionar y penetrar como a través de una puerta, para diversificarse y revelarse en la multiplicidad.

Este camino es la semilla a partir de la cual y través de la cual se produce la generación. Por todas partes, la semilla ha despertado a la vida por medio de la putrefacción y la fermentación. Por todas partes, ella debe echar raíces y germinar, alcanzar la perfección mediante el crecimiento, o dicho de otra forma, convertirse en fruto. Fuera de este medio, todo esfuerzo, toda especulación, todo artificio, es vano. Asimismo, la sabiduría divina a prescrito igualmente a la sal, que es la semilla de todas las cosas, un medio único mediante el cual debe demostrar su fuerza y su utilidad, a saber: cómo puede ser llevada desde su unicidad a la diversidad, y sin el cual todo esfuerzo, todo pensamiento, toda intriga, son impotentes para extraer y recibir su ser-fuerza, pues este está encerrado y bloqueado tan sólidamente que no da lugar a él y que, en otros términos, no se gana nada con ello.

[94] De hecho, su crudeza, su consistencia pétrea, está mezclada interiormente con la esencia, de manera que no puede ser disuelta ni desprendida más que mediante el medio evocado para su extracción.

Ahora bien, esta crudeza perjudica mucho más al hombre de lo que puede soportar. Si no estamos acostumbrados desde nuestra juventud, ella comportaría nuestra muerte. Solamente mediante la calcinación, disolución y coagulación, o dicho de otra forma, mediante putrefacción y combustión la sal se suaviza, su crudeza se tritura, sus vínculos minerales se disuelven e impulsan en una medicina con su humedad radical. Pues su alma y su espíritu son amplificados por la cocción y mejorados en una noble medicina.

46

Joh. De Rupersissa dice, como se ha indicado más arriba:

"*Que todo el secreto de todas las ciencias está en la sal, especialmente la sal de la naturaleza, y además, consiste en saber cómo debe ser disuelta y coagulada. De suerte que el que sabe y comprende, el que sabe suficientemente, es decir, el que sabe y comprende cómo disolverla y coagularla así como impulsarla mediante la putrefacción y la combustión a su materia prima en un vapor, aquél se elevará.*

[95] De hecho, mediante la putrefacción y la combustión todas las cosas son llamadas a su perfección y a su realización. Lo que únicamente la naturaleza y el arte pueden hacer que ocurra.

Mediante la putrefacción y la fermentación el espíritu del vino, de la cerveza, de todas las aguas y las bebidas torrefactas se genera de su materia o de los zumos y conduce a la vida. En

tanto que no hayan fermentado no tendrán espíritu. Aunque este esté ahí disimulado, no tiene, sin embargo, fuerza ni eficacia; la fermentación es la que despierta al espíritu, como al germen en la semilla, que poco a poco toma fuerza hasta que esta fuerza se exteriorice completamente y todas las heces=impurezas, en parte se cubran de espuma y en parte caigan al suelo.

Mediante la combustión o la cocción, la precocidad grosera se perfecciona y realiza, convirtiéndose en propicia, como se ve en la cocción de los manjares, en el uso de las bebidas y en la destilación de los alcoholes, cuando estos son expulsados por la cocción de la ligereza donde estaban disueltos y conducidos a la pureza, mientras que la levadura, en su impureza, queda atrás y cae al suelo. Así, sin la fermentación y sin la combustión, a saber, la disolución y la coagulación, no se produce separación alguna entre lo puro y lo impuro, no puede prepararse el aguardiente y en consecuencia, el oro fijo e indestructible, el verdadero oro-metal no puede formarse si debe ser preparado el noble *aurum potabile*, la medicina universal, lo que, sin embargo, debe hacerse, como enseña Alberto Magno, para quien la esencia, el ser fuerza, se extrae mediante el vinagre fuerte, que [96] es una pura agua clara.

47

Roger Bacon, en el tratado relativo al vitriolo:

"*Deben tener un spiritum vini (espíritu de vino) bien preparado y por otra parte, agua de fuente ordinaria muy clara, destilada varias veces. En este momento, en nombre de la Santísima Trinidad, tome su vitriolo, póngalo en una retorta según corresponda a la importancia de su materia, eche el spiritum vini, déjelo bien cerrado durante cuatro o cinco días, a temperatura suave y después échelo lentamente, para no arrastrar las heces (impurezas) y deje a un lado el conjunto. Después, eche de nuevo sobre las heces que han quedado, un espíritu de vino fresco, déjelo nuevamente cuatro o cinco días a temperatura suave para que el vitriolo pueda ser disuelto durante más tiempo en el spiritu vini. Llene y vacíe, hasta que haya retirado la parte noble sutil del vitriolo con el spiritu vini, tras lo cual, retire la tierra que ya no es útil.*

Tome entonces todo su spiritum vini sacado de la tierra, échelo en una retorta, destile el spiritu vini al baño maría hasta que encuentre su materia, seca en el fondo del vidrio.

Reitre a continuación el [97] casco y el paño y eche de nuevo el spiritu vini que se disuelve, apártelo, eche de nuevo el spiritu vini sobre las impurezas, hasta su completa disolución; la tercera vez es suficiente para una buena purificación. Después, luego de haber quitado de nuevo el spiritu vini y estando seca la materia, quite de nuevo el casco y el paño y eche sobre la materia de su vitriolo bien preparado un agua ordinaria destilada, agite y remueva bien, ponga durante cuatro o cinco días en las cenizas calientes para que se disuelva bien y quite el agua el agua disuelta, muy despacio, sin heces. Riegue aún la terrosidad con el agua destilada y deje disolver durante cuatro o cinco días. Haga esta operación tres veces, para que esté seguro de que no quede nada bueno en las heces. Una vez terminado, saque de nuevo mediante destilación, el agua de la materia a secar, a fuego lento al baño maría; después, tome la materia, colóquela en una retorta bien guarnecida, bien cerrad, con el casco, para que no desprenda olor y después, en nombre de Dios, comience a destilar en el hornillo de destilación, muy lentamente, a fuego muy suave y siempre más fuerte de grado en grado. Entonces subirá la sangre bendita del león verde, roja como el rubí, que desde mucho tiempo los filósofos han esperado ver lucir en la noche oscura.

[98]*Pero retírelo con gran cuidado, cierre herméticamente el vaso para que no se vaya el delicioso olor. Alabado sea Dios eternamente por habernos, en tu amor inagotable, revelado y confiado en este mundo a nosotros, pobres hombres, semejante tesoro.*

Este aceite es, por su inmensa virtud, la bendita medicina de todas las enfermedades del cuerpo humano, pues su fuerza descansa sobre el elemento y basta una gota para hacer desaparecer todos los dolores provocados por las enfermedades del cuerpo humano, cualquiera que sean.

También téngala en consideración, pues su propiedad es insuperable y Dios ha inculcado a este alma una eficacia celestial.

Pero note bien durante la destilación de este aceite bendito que, antes de que suba, se producen algunas gotas de un agua fuerte e insípida, seguidas de un humo mercurial blanco como la nieve, salvaje y furioso, que intenta salir de todas partes. Así, las ranuras deben ser cerradas de la mejor forma posible con un buen Lutum (arcilla) para que no se escape, pues te será muy útil en este trabajo. Por otra parte, si él ve que no puede salir, descansará en el fondo, para disolverse en una espesa humedad, blanca como la leche, que es llamado azogue.

Ahora bien, si este no continúa subiendo, debe aumentarse el fuego un grado [99], *hasta que la susodicha sangre muy roja del león verde, la sangre de la vida, el verdadero aurum potable, desborda, lo que se llama el oro aéreo, el menstruo maloliente, e oro de los filósofos, nuestra tintura, el agua que quema, que es el último consuelo en esta vida.*

Continúa ahora con esta destilación, desde la primera aparición del humo blanco hasta que transcurran doce horas y luego detente."

48
ACERCA DE LA SAL, CUYO CUERPO ESTÁ DISUELTO EN LO SUTIL, COMO LA SEMILLA MASCULINA EN LOS RECEPTÁCULOS DE SEMILLA.

Como la sal, que está oculta en todas las cosas y no puede ser vista, pues, como ser-fuerza, se esparce en sus cuerpos y en el sutil, lo mismo ocurre con la *semilla masculi* en los receptáculos de semilla. De la misma forma, igualmente, ocurre con la esencia y el ser fuerza balsámico, que están disueltos y se esparcen en la sal, sin que pueda verse ni percibirse, pero que, de forma semejante a la sal y a la *semilla masculi*, deben ser extraídos de sus receptáculos y *poris,* es decir, de su disolución, cuyo ser fuerza esencial da a la sal su belleza majestuosa, su forma, su imagen, su estructura, su color y su reflejo, presentando así la belleza, la majestad, la sabiduría y el poder, el amor y la bondad del gran Creador.

[100] La sal es así la sede principal, el centro donde reina toda la sabiduría, el esplender y la beatitud. Es el medio por el que Dios bendice al país, procura al hombre su alimento y sus manjares y en lo que coloca la más noble medicina para éste.

49
ACERCA DE LAS RAZONES POR LAS QUE EL HOMBRE DEBE UTILIZAR LA SAL.

Por lo que respecta a las razones por las que el hombre cree que es bueno para él utilizar la sal, se lee entre los historiadores que los antiguos reyes de los romanos prohibieron, por sus motivos, utilizar la sal para sazonar sus manjares, porque ella enardece la naturaleza del hombre, quien cae entonces en todas clases de lujuria y vida decadente. Por el contrario, se han conseguido muchas informaciones sobre los fríos países nórdicos y polares y de comarcas de América, donde se descubren pueblos que no saben nada de la sal y que, por lo tanto, no la utilizan, sin que adolezcan de buena salud, fuertes y viviendo tantos años como los que la usan a diario en sus manjares.

Además, no se trata de un elemento de supervivencia, como quisiéramos creer, sino más bien de una golosina cuyo uso [101] perpetuamos como una costumbre heredada de la antigüedad, más para dar gusto a los alimentos que para mantener nuestra salud. "Otros ejemplos enseñan que cuando se les administró sal a unos salvajes que jamás la habían utilizado, no sobrevivieron mucho tiempo". Del mismo modo, a unas personas que estaban habituadas al uso de la sal desde su juventud y luego se deshabituaron, le alcanzaron toda clase de enfermedades y terminaron por sucumbir.

Es cierto que la sal, en su crudeza, no estaría tan indicada para nuestra salud si no hubiésemos acostumbrado a ella nuestra naturaleza desde la infancia.

Vemos aún a través de otros numerosos ejemplos que algunos niños han comido frecuentemente moscas, arañas y esponjas venenosas sin que esto hiciera mella en su salud,

mientras que algunos adultos, a los que ocurrió algo semejante de forma inadvertida, cayeron inmediatamente muy enfermos e incluso murieron a consecuencia de ello.

Así, existen muchas cosas que, si se está acostumbrado a ellas desde la juventud, no solamente son inofensivas para la salud, sino que incluso constituyen manjares alimenticios, mientras que si son consumidos por personas de edad madura pueden serles completamente contrarias.

La sal es, pues, provechosa en su crudeza, porque estamos acostumbrados a ella desde niños. La primera razón por la que consumimos sal responde a una costumbre hereditaria. 2) somos de una naturaleza diferente a la de todas las demás criaturas: nuestra carne y nuestra sangre son, a causa de [102] nuestra ternura, muy grasientas, con un sabor y un perfume particulares, con una alta temperatura, aunque sometidas a un fuerte hervidero y una exaltación que hacen que se corrompan, se pudran, se conviertan en escorbúticas, flemáticas y coléricas, o sufrir una cantidad de molestias.

Tiernamente cuidados desde nuestra juventud, absorbemos comidas calientes y bebidas fuertes; nuestros vestidos deben ser gruesos y cálidos para que no tengamos frío, aunque esto entorpecerá la transpiración; nuestras camas deben también protegernos de las heladas, únicamente nuestra transpiración será igualmente ralentizada. Nuestras habitaciones deben ser calentadas y condenadas las más pequeñas aberturas, para que no pase el aire, comodidad ésta que nos hacer retener en la habitación el aire templado, espesado y cargado con la mala humedad de la estufa y de nuestra respiración, lo que vuelve melancólicos, confusos y coléricos a nuestro espíritu, nuestro corazón y nuestra sangre, hasta tal punto que a la larga no podemos soportarlo.

En consecuencia, 3) el uso de la sal es muy necesario y sano; fortifica nuestra sangre y activa la circulación, pues A) la sal está dotada de espíritus de fuego, que vivifican la sangre y mantienen su fluidez; B) en la sal está el sulfuro celestial, el cual es muy seguro y graso en el exterior, pero azucarado y sabroso en el interior; C) el carácter ácido anima, sin embargo, a la sal, mientras que el dulzor la fija y estabiliza. Todas estas características están opuestas a las debilidades humanas, para que la sangre no se corrompa. Hiob dijo:

"El hombre, como la leche cuajada, es decir, constituido por una materia grasa, viscosa, gelatinosa, con una humedad tenaz por sus elementos flemáticos y coléricos trae consigo sulfuro con poca sal y elementos mezclados con una humedad mercurial, como la carne extrae su origen en la sangre y la sangre de los jugos alimenticios. Los alimentos, una vez agriados en el estómago y descompuestos, son digeridos después de separados, los jugos alimenticios llevados al hígado, pero las grandes impurezas son evacuadas en las deposiciones o la gran chimenea de la naturaleza."

En el transcurso de esta digestión y de esta separación se produce igualmente una disolución de la sal, por el hecho de que los elementos sulfúricos de este último son dirigidos, junto con los jugos alimenticios, hacia el hígado, mientras que los elementos groseros desaparecen con las impurezas sulfúricas groseras y combustibles.

En el hígado se opera la segunda separación; los elementos llamados a convertirse en sangre se dirigen hacia el corazón, mientras que los elementos flemáticos pero impuros y no destinados a convertirse en sangre, como el agua y sus derivados, se deslizan por el canal de la vejiga.

En cuanto la sal es conducida por los jugos alimenticios al hígado y a la sangre, su parte sutil [104] se hace muy aérea y volátil, y entonces alimenta y fermenta la sangre por medio de su ácido, el cual activa la sangre, este aceite robusto, esta grasa, esta materia roja líquida mezclada con la humedad insípida/acuosa, que la vuelve ligera y fluida.

Es un sulfuro y un aceite sulfúrico, es el sulfuro humano, la grasa (fundida) de la naturaleza, es un fuego de la naturaleza, que nos calienta, que cuece el alimento en el estómago, es la vida, el alma y la fuerza del hombre, es la esencia de los jugos nutricios, como la grasa de la tierra, el sulfuro, la médula y la quintaesencia de la tierra, o así como la savia es el sulfuro de los vegetales, la sangre es el sulfuro de los animales. Pues toda grasa es un sulfuro y el sulfuro es el fuego de la vida, la fuerza, el verdor y el crecimiento, es lo más noble que hay en la naturaleza, el asiento y morada del alma, del espíritu o de la vida, para activar la sangre y mantenerla en circulación. Así, cuando la sangre está coagulada o se derrama al exterior, llega la muerte, como hemos dicho muchas veces.

Siendo por tanto corruptible la sangre, la providencia divina la ha opuesto la sal, para que cuando el hombre sea salado con la sal y el fuego, es decir, con el mercurio [105] de sal, esté protegido de tal corrupción y en su longevidad, pues la sal asegura la durabilidad y que sea preservado de la putrefacción.

A esto sin embargo hay que añadir que igual que el clima de un país o una región del cielo contribuye mucho a que el hombre esté más o menos sujeto a las enfermedades, la sal es más o menos soportada por el hombre, mientras que la ausencia de sal haría sin embargo imposible el mantenimiento de una vida apacible.

He aquí porqué el Cristo dijo:
"Si la sal es estúpida, con que queréis salar"

No es solamente mediante la sal de cocina como nos salamos, sino también por la sal de la naturaleza, el nitrato celeste que reina en el aire, por el cual el aire es salado; esta sal que, cuando la respiramos, debe salarnos.

Pero también esta sal, con la que hacemos agradables nuestros alimentos, debe salarnos y participar en nuestro bienestar, lo que no queremos describir con detalle sin una meditación particular.

50
ACERCA DE UN MERCURIO COLORANTE EN LA SAL

También existe en la sal, para ir más lejos, un mercurio de gran contenido colorante, que es disimulado en sí, el cual tiñe la sangre de rojo y la licua. [106] Pero que también se une de nuevo con sus partes constituyentes en lo más íntimo y lo más sólido y después los disuelve igualmente, aunque ellos sean a continuación inseparables.

51
E, IGUALMENTE, ACERCA DE UN AZUFRE QUE TIÑE.

No solamente un mercurio colorante, sino también un sulfuro de alta graduación, semejante al oro más puro y que brilla/alumbra/luce como el "Tzarfunkel", según expresión del ermitaño, conde de Trantmansdorf, ígneo y tóxico antes de su completa preparación; después, agradable, grato olor y noble medicina tras la preparación. Este color rojo lo ha recibido, como hemos dicho, del sol, así como su perfume, que excede todos los aromas y bálsamos de Hermon.

52
ACERCA DE LA SAL QUE, EMBEBIDA DE MERCURIO Y DE SULFURO, SE HACE ROJA.

El mercurio colorante de la sal y el sulfuro, cuando son fortificados por su propia sal, derramadas encima repetidas veces y de nuevo retirados, vuelven el oro muy sanguíneo, hasta el

punto que se hace rojo oscuro, espeso y graso, pero, finalmente, blanco como el cisne. [107] Y cuando, este oro que se ha hecho negro, espeso y graso por medio de un spiritum salis, que ha sido mezclado con spiritum vitrioli, del cual se ha extraído el rojo y se ha convertido en un jugo perfumado, adquiere una gran fuerza, no se diferencia del verdadero auro potabili.

53
ACERCA DE LA SAL DE LOS METALES

Hemos evocado más arriba la manera cómo se enseña generalmente que la sal de los metales y de los minerales es la piedra de los sabios, por esta razón los sabios dicen; "Lleva la sal sacada de los metales al blanco y al rojo si quieres obtener una emanación" 2) Que "El semejante testigo de su semejante" 3) Paracelso dijo: " Los metales deben hacerse a partir, con y por los metales"4) Se sabe por la razón que aparte de los metales no puede hacerse ningún metal. Todo esto no puede ser puesto en duda, pues sabemos suficientemente que en Marte y Venus, como entre el hombre y la mujer, la tinctura solis que allí se encuentra es muy poderosa, incluso más mucho más fuerte que en el oro-metal mismo, pues la mayor parte de su cuerpo está llena de tintura de un alto contenido colorante, blanco y rojo, para que sol y luna estén revestidos, para colorear a sus otros compañeros y curar su sangre. [108] Pues aunque Marte y Venus estén dotados de una tintura superabundante, no sirve sin embargo para nada si Sol no los ha ingerido, vencidos con la sangre de su cuerpo fijo y vuelto semejantes a él. Solamente entonces podemos hablar de un verdadero triunfo, porque, mediante la sangre grasa de Marte y de Venus, el cuerpo de Sol se colora sublimemente y se convierte en sanguíneo, y como León se ha saciado de la sangre de Marte y de Venus para llegar así a convertirse en rojo cetrino, de forma que Luna puede entonces acercarse en su vestido blanco, complacerse en la sangre roja del león y unirse a Sol. Como saben bien quienes nos comprenden.

54
ACERCA DE UN MINERAL EL EL CUAL EL AZUFRE DEL SOL ES MUY PODEROSO

Esta tintura metálica, por las razones que hemos dado, no está solamente en los metales Marte y Venus, sino también en otras cosas, como los minerales, lo que destacadamente ha sido encontrado, sobre lo cual Marte y Venus tienen la soberanía, que es una minera naturae, minera saturni, con un aspecto muy rojo, un mineral de alto grado, de un ser de sal, de caos y de piedra, que encierra igualmente el ácido esencial ordinario, que es un ácido de la naturaleza, el ácido que anima todas las cosas y del cual es la vida y el alma.

Es un sulfuro disolvente y soluble en el cual se encuentra la verdadera sangre del león rojo [109] y la sangre del león verde.

Dentro igualmente, la quintaesencia metálica, el más elevado bálsamo vital, le gran Aurum Potabile, la medicina más noble anterior a los hombres y a los metales, que tantas personas codician y desechan, tras la cual corren, cuando no podrán acceder a ella, de un lado, porque no están bien dispuestas, de otro, porque buscan totalmente a través de esta medicina, siendo desconocida la minera saturni. Basile Valentin ha hablado claramente de ello en su introducción a las doce claves, si tienen a bien referirse a ella.

55
ACERCA DE ESTE MINERA METALLICA QUE NO DEBE UTILIZARSE CRUDO.

Este minera metallica no debe ser tomado crudo, tal y como es desprendido de la montaña, debe ser limpiado y enseguida, completamente depurado mediante unas operaciones repetitivas de disolución, extracción, filtrado y coagulación, para que sea apta para sufrir las manipulaciones sucesivas y que su esencia o su ser-fuerza pueda ser sacado de ella, pues esta, semejante a un agua clara, debe ser como la lágrima del ojo, de la cual dicen los sabios que su materia es un agua y que el agua es una sal; que [110]esta agua es ácida y amarga y que nadie

gusta de consumir. Pero que ella sería sin embargo ácida y amarga igualmente a quien la encontrara y accediera a ella.

Sin embargo, a quien la conoce y sabe lo que ella es, le será muy cómodo y apenas particularmente costoso alcanzar. Pues es verdaderamente una piedra, como lo atestigua el autor de la piedra de agua (Wasserstein). Es un minera, del cual saldrá un agua, dice Gloria Mundi, y de esta agua, de nuevo una piedra y una medicina. En esto está todo el secreto.

56
ACERCA DEL JUICIO DE BASILIO SOBRE LA SAL

Volvemos sobre nuestro tema, del que nos hemos separado, a saber, la sal, de la cual dijo Basilio Valentin dijo:

"La sal salida de las cenizas puede mucho y contiene numerosas virtudes, nb.nb. sin embargo, no sirve para nada si, NB.NB, su interior no ha salido y retornado. Pues solo el espíritu NB.NB da la fuerza y también la vida, estando allí impotente el simple cuerpo. Si sabes encontrarlo, entonces estarás en posesión de la sal de los sabios, de los maestros, y nb.nb del verdadero aceite incombustible".

Para el autor de Sangre de la Naturaleza, página 20:

" Es cierto y manifiesto que no se encuentra bajo el espacio lunar más que un único Subjectum, en el cual las fuerzas [111] del superior y del inferior están concentradas al mismo tiempo y de una sola vez y de donde la química realiza cosas extraordinarias".

Este Subjectum es una sal, pero no una sal de cocina o cualquiera otra de la misma especie, sino una sal saturniana, que tiene su asiento en su esfera, que se llama el corazón de saturno y de este corazón, si está limpio y si brilla, si es limpiado de toda impureza, se extraerá un maravilloso licor, sin esfuerzo, que lleva el nombre de mercurio.

Sin embargo, te será preciso ser prudente, cuando elijas esta sal, pues no hay más que una sola sal que sea útil a los sabios, que es de naturaleza terrestre, metálica y saturniana. Así, no la simple sal, sino su ser-fuerza interior, su esencia, es decir, su espíritu, su alma, que está encerrada en su interior y que un aceite, incombustible. Ya hemos tratado de eso aquí, y nuestro único designio era enseñar lo que es la sal, qué diferentes especies la caracterizan, qué posee como particularidades y como virtudes.

No es necesario decir nada de ello en su beneficio si lo que se ha dicho no puede ser comprendido; sería vano decir más de esto. Sin embargo, el que no sufriese por ello podría explorar por sí mismo la naturaleza, tal y como nosotros hemos hecho.

[112] Pero decimos en conclusión que la sal es una criatura tal, que ninguna lengua es capaz de expresar en su justo valor, por medio de la palabra o la escritura, y en homenaje a Dios, su belleza y su utilidad.

Rhasius dice:

"Que bajo el antro lunar, nada es tan noble como la sal, pero que esta no sirve para nada si no ha retornado y su interior, sacado"

Sangre de la naturaleza dice:

"Que toda la ciencia consiste en que su parte fija pueda ser vuelta volátil y su parte volátil, fija."

Nada hay en el mundo que pueda disputar a la sal o igualar su rango en la belleza, la nobleza y la utilidad, sino que debe dejar la ventaja a esta cosa, la más noble y la más maravillosa, el mayor beneficio de Dios en la naturaleza exterior.

También debemos, desde el fondo del corazón, dar gracias a Dios por ello sin cesar durante nuestra vida, alabarle y venerarlo por habernos, en su amor y su gracia eternos, considerado y por haber decretado tan noble tesoro para nuestra salud y nuestro bienestar.

Fin de la Tercera parte.

Cuarta Parte

ACERCA DE LA COMPARACIÓN DE LA SAL CON EL CRISTO

Act. 4, v.11 *"La piedra que rechazaron los constructores se ha convertido en la piedra angular"* Salmo 11 v.8 [realmente Isaías 28,16] *"Las dificultades y la roca que hace tropezar bendecida en Sión, una piedra fundamental, una piedra probada, una preciosa piedra de remate, que está bien puesta"* Es. 8 [realmente Luc.2,34] *"Está allí por la caída y reedificación de muchos en Israel, y para ser un signo expuesto a la contradicción"* Luc.2[parecido en Isa.49,23] *"Y quien confíe en él no se avergonzará"* Rom.9 [¿?] "El que tropiece con esta piedra se estrellará" *Dan.2* "Es fundamental, en efecto, que nadie puede poner en evidencia a otro más que el que se encuentra allí" 1 Cor.3 *"Sobre esta piedra angular, sobre esta roca, se ha construido la Iglesia o la comunidad del Cristo, que la puerta del infierno no puede vencer, de modo que un ángel vendrá del cielo para enseñaros otro evangelio* [114] *el cual, os lo proclamamos, será maldito; pues en esta roca espiritual todos los patriarcas han consumido los mismos manjares y bebido las mismas bebidas espirituales"*

57
ACERCA DE LAS ALEGORÍAS DE LA TURBA DE FICTULD

Fictuld dijo en su turba:

"*Aunque (la piedra en cuestión) esté muy poco y mal considerada y que a causa de esta falta de consideración sea despreciada y objeto de burla por todos, es sin embargo la piedra única, predestinada y escogida, la piedra fundamental, la piedra angular, la piedra experimentada, la piedra preciosa, la piedra de los siete ojos, sobre la cual está construido y fijado todo el edificio de los maestros de todos los tiempos. Excepto esta piedra fundamental, esta piedra angular, no existe, en todo el reino de la naturaleza, ninguna otra piedra de roca, ninguna otra piedra angular. En ninguna otra está la salud, en ninguna otra, la fuerza; en ninguna otra, el gran espíritu universal y mundial, como en esta piedra única*."

Por consiguiente, es igual que esta piedra sea poco estimada, de menor valor y de baja extracción, como que ella haya sido, por estas razones, rechazada por los constructores de Babel y tomada a broma; a causa del orgullo, de la [115]altivez, de la testarudez y de la incredulidad de estos, desconocida y situada como grandes puertas, para que tropiecen y no crean en ella y que ella no les sea útil.

Como ella es verdaderamente el escollo y el peñasco de la cólera, todos los que están ciegos a la luz verdadera se irritan contra ella, tropiezan y serán aplastados y esto será para ellos como un signo de la incredulidad de su corazón cuando, finalmente, ella caerá sobre ellos y los triturará.

Por el contrario, esta piedra, con sus siete ojos, es para los verdaderos hijos de la sabiduría, escogidos y llamados por Dios, un candelabro portador de siete luces brillantes. Es para ellos el peñasco verdadero, el peñasco del fundamento sólido, sobre el cual los patriarcas, los ancianos, los profetas y los sabios verdaderos, como buenos constructores, se apoyan como sobre un peñasco, una base inmutable que las puertas del infierno, con todo su poder, su malvada exaltación, sus cómplices y los cómplices de los cómplices, no tienen el poder de hacer tambalear y menos aún de tirar. Es el peñasco del que todos, y decimos bien, todos los sabios, a saber, los detentadores del gran universal, han comido los mismos manjares y bebido las mismas bebidas espirituales.

Pues en él está encerrado el verdadero maná celestial, el aceite delicioso de la alegría, el agua [116] de vida, la miel y la miel virgen, la leche de la sabiduría del seno de la bella virgen

Sophia, la sangre rosa del rey de la naturaleza, que ha dado su sangre para el bien de sus sujetos, la verdadera quintaesencia, la gran tintura de la vida.

En él se encuentra y puede encontrarse la fuente, el manantial de la vida, el Aqua Vitae, el agua de salud, el agua de baño bendita del rey, el ázoe [nitrógeno] celestial, la preciosa bebida divina con todo lo que es necesario para esta gran obra.

58
ACERCA DE LA SAL, COMPARADA CON TODAS LAS COSAS QUE SON GRANDES.

Geber, rey árabe, dijo que en el oro y la sal está el mayor secreto del mundo entero y de la naturaleza entera.

Eug. Philalèta dijo:

"Conozco una sal que es más preciosa que el oro"

Basilio Valentín dijo:

"Sin la sal no se puede hacer nada y el Arte no puede resultar, pues en la sal están Arte y Ciencia"

Holland R. 32:

"He aquí que quiero hacerte conocer todo el secreto de la sal, que es el mayor secreto de todas las Artes alquímicas, por la cual se produce el mayor desprecio de todos los que se ocupan del arte, ya que el mayor secreto está [117] en la sal."

Paracelso dijo:

"En la sal está la salud del hombre, pues ella (la sal) es un beneficio infinito de Dios y, como de ella se ha dicho, un hijo del sol y de la luna, el hijo mayor, el primero creado, la luz del entendimiento, la luz de la sabiduría, la luz de la manifestación la luz de la claridad, el limbo celestial, el patio principal; del mismo modo, como dice la sal al respecto: por el Dios del mundo ha sido hecho ojo, corazón, luz y centro, señor, príncipe y rey; es el simple punto abierto de la luz interior, por el cual la claridad, el resplandor de la verdadera luz se difunde por todas partes. Por sí misma no alumbra, pero desprende de sí la santa proyección de la luz, la benefactora luz del cielo interior engendra todo en sí, por su reflejo llena de vida y de alegría el semblante de todas las cosas; en ella está el secreto más secreto y la sabiduría oculta de los Antiguos; en ella está la potencia de todas las potencias y la virtud de todas las virtudes"

59
LA SAL, LLAVE UNIVERSAL

Esta sal, dijo el gran Rosarius,

"es la llave universal y principal de la naturaleza; nadie cierra cuando ella ha abierto y [118] nadie abre cuando ella ha cerrado."

Henrich Khunrad:

"Esta sal es la sal corriente, que se encuentra en las montañas, los valles, la mar y en las aguas minerales, en la tierra y en todas las cosas, sin la cual el hombre no puede vivir ni todas las cosas existir en el reino de la naturaleza, pues vuelve naturales y mantiene todas las cosas en su estado natural"

Este autor dice igualmente:

"Esta sal es un Balsamus Naturae, que Dios ha inculcado en todas las cosas naturales"

Aún debemos recordar una cosa al menos, a propósito del espíritu de la sal, para presentar la práctica, a saber, primeramente la sal de la naturaleza o sal marina, la sal de cocina, de la que dijo el venerado Joh. Arnd que en la sal marina se encuentra la Semina Salium, la savia de la sal; que el agua del mar se ha hecho espesa y transformado en sal, pues el sol proyecta sobre ella sus rayos muy ardientes y por ello el mar estará como hirviendo, y que la sal llegará a una gran perfección y una fuerte violencia, como todas las demás sales; como entonces una sal transformada en cristales por este sol es muy diferente a las sales del agua de mar en la puesta de sol y en la medianoche. Esto explica que consideremos como sal de la naturaleza a la sal marina o a la sal de cocina, por el hecho de que es podrida por el calor del sol y cocida. [119] De ahí la potencia tan superior de su espíritu, comparado a los demás Spiritus Salis; de ahí también el tamaño más importante de los cristales y la pluralidad de sus reflejos coloreados. Tal es la razón por la cual se prefiere la sal marina en todas las artes mecánicas.

60
ACERCA DE LA SAL DEL METAL

Hemos tratado ampliamente más arriba de la sal de los metales y minerales y mostrado que es una joya muy noble, que el metal y el mineral son una procedencia maravillosa, un producto (fruto) precioso de las montañas; que mediante ellos y sus semejantes debe realizarse la transmutación, pues todas las cosas identificadas se retienen y se juntan cuando, por el contrario, dos contrarios no se ponen de acuerdo nunca y no pueden unirse, lo que expresa el dicho: El igual busca al igual, engendra su igual y respeta a su igual.

Obtener la sal de metal y de mineral es muy difícil y exige mucha maña y mucha ciencia, tanto como que es un trabajo muy sutil el de su disolución para preparar de ella la sal – alcanzada allí per se-, pues debe ser preparado con espíritus de sal minerales que no se dejan ya separar de las sales metálicas y minerales, sino que, al contrario, los multiplican.

[120] todo carbonero, "corruptor de carbón" sabrá siempre cómo deteriorar el metal y el mineral – y no hacer nada con ello. Pero extraer de él la esencia y el ser-fuerza es un caso muy difícil, pues la noble sal no puede ser extraída de sus garfios con agua fuerte, devoradoras, portadoras de veneno y de corrupción. Y si esto debía ser así, sin embargo ello no serviría para nada, pues la sal es la mayor medicina.

Ahora bien, ¿cómo una alta medicina, una medicina reconfortante que sería preparada con veneno o con aguas envenenadas, podría ser saludable? ¿No apagaría inmediatamente ésta en el enfermo la última chispita de vida subsistente y no le inocularía veneno más que un reconfortante licor de vida?

Al contrario, esta medicina de la sal de los metales debe prepararse con un jugo y un ser-fuerza mineral, que ya es en sí una alta medicina, bien sea una Aqua Vitae", una "Aqua Permanens" una agua fuerte de vida y no, consecuentemente, Spiritus Vitriol, Aqua fort, Liquor Von Auripigmento etc. que traen consigo veneno y son mortales –susceptibles de unirse e incorporarse en la solución con los metales y los minerales: la sal, en efecto, se mezcla fácilmente con la sal, lo que crea un gran equilibrio.

[121] De otra manera, vamos inmediatamente a ello según el medio secreto y natural: tenemos relación con el mencionado Menstruum, licor de fuego, que recibe de Dios su poder y su fuerza para destruir los cuerpos duros y endurecidos por la naturaleza, disolverlos más radicalmente y reducirlos a su materia original, hasta la volátil y sutil.

El metal o el mineral debe, en primer lugar, ser purificado; en segundo lugar, debe ser triturado con esta Aqua Vitae, Aqua Permanente o Spiritu Animato, en un mortero, durante bastante tiempo, varias horas diarias, como lo enseña Holanda, para que el cuerpo se vuelva completamente puro y que su ser-fuerza se una bien al menstrum; en tercer lugar, para que pueda ser cocido. Ya que molido, cocido, tostado y asado, este se ha ablandado, llevado a su colmo mediante las llamas del fuego, hasta que se abren sus poros y que se desprendan las partes estrechamente unidas unas con otras, las cuales, como se dice de las de un reptil que hubiera sido cortado en trozos, se vuelven a unir al día siguiente como si jamás hubiesen estado divididas. En efecto, según dice Holland, la trituración con el Aqua Vitae habrá definido el cuerpo y el hecho de haberlo calcinado en un alambique habrá consumido las partes consumibles, abierto los poros, para que los elementos mercuriales del Aqua vitae se infiltren mejor allí.

[122] Si se procede como se revela necesario: que cada día, se le añada una porción de dicho Solvens y que se sublime encima, entonces poco a poco crecerá, ganando en tamaño, fuerza y peso; en cuarto lugar, la materia será colocada en una retorta, accionada mediante el fuego como se quema el Aqua Fort, de suerte que pasa por encima del Mercurius Vivus del metal o del mineral y el Sulfuro, formando muy asombrosamente un humo blanco como la leche y un vapor, pero que, sin embargo, se vuelve rojo como la sangre. Esto se produce en un lapso de tiempo de ocho a doce días, en el curso del cual, bajo el efecto del fuego en esta destilación las partes heterogéneas de la materia se separan, mientras que las homogéneas, por el contrario, se atraen, como son el verdadero mercurio, el sulfuro de la materia; y la sal, la sal de los sabios, la noble quintaesencia queda en el fondo de la retorta, entonces claro, cristalino como el cristal o el diamante.

61
ACERCA DE LA DISOLUCIÓN DE LA SAL

Este corpus metallorum o mineral animado por el aqua vitae o Aqua Animata es un gran arcano, a saber, que no solamente su sal sino también el Sulphur Solis es muy poderoso en sí, de suerte que puede revestir [123] y adornar la Luna blanca de su vestido real y que puede sobresalir en una vestidura de un vivo rojo cetrino semejante a la luz del sol. Este Sulphur Solis es la verdadera quitaesencia de todo el reino de la naturaleza, tan bien que puede, no solamente exaltar el cuerpo del oro, sino también disolver y transformar en un aceite incombustible. Pero este sulfuro colorante no alcanza aún el más alto grado de la fijeza que no haya pasado todos los tests del fuego, ya que Marte aún no le ha prestado la ayuda de su firmeza. Por esto Cholchodar, la esposa, de lo que se trata en esta ciencia, será retirada de la retorta, amalgamada con Mercurio Vivo y Sulphure Solis y embebida en un frasco o un alambique recubierto de un papel o de una tela de lino y bien cerrado para que nada de ello se evapore y para que el aire no penetre allí.

Así mediante este empapado las cenizas encontrarán, en una temperatura muy tibia, el alma perdida y la negrura que habían tomado mediante la putrefacción será lavada y blanqueada. El hombre y la mujer, en esta suma matrimonial, se unirán para dar nacimiento a la gran Diana, de la que no se admirará suficientemente su corona, semejante a una media luna. Pero también por [124] el fuego cuidado, el fuego alimentado y cocido por el fuego la soberbia Diana se transforma y se vuelve sanguina, a saber, se reviste de una particularidad masculina y en el lugar de Diana es el potente Apolo quien se presenta y se adelanta.

62
ACERCA DE LA SAL MINERAL, EN PARTICULAR VITRIOLO, NITRATO DE SAL, TÁRTARO, ETC.

Después de las sales de los metales vienen las sales minerales, parientes cercanos de los metales, en los que se esconden grandes secretos, en particular en el vitriolo y el nitrato de sal,

como puede leerse ampliamente en los escritos de los Sabios. Basilio Valentín dijo del vitriolo que es la tercera columna en el arte de la curación y Rogelio Bacon, que el Eterno ha creado el vitriolo bastante por encima de las otras criaturas minerales. Por esto los sabios lo llaman Victriol, Victoriöl (aceite de la victoria) y es la razón por la que queremos estudiarlo más adelante. Pero, por Dios Todopoderoso, confirmamos que este secreto no será revelado a cualquiera, pues ustedes saben que él (el vitriolo) es el hijo de la sabiduría, según dicen Holland, Lullius y Riplens. El conde Digby, un inglés, ha escrito un libro sobre su acción en la naturaleza exterior así como en el arte de [125] la curación como en la simpatía, la cual, de manera increíble, es sostenida por numerosos sabios iluminados por la magia. Pero el que esté dotado de una clarividencia mayor aún, descubrirá ahí con nosotros un secreto muy superior, sobre todo si, contrariamente al Conde Digby que utiliza el vitriolo ordinario en su estado bruto mediante el recurso a un vitriolo Húngaro, marcial y venéreo, limpia este de todas sus particularidades propias de la montaña, lo disuelve y lo coagula para entonces hacerlo blanco, de suerte que su interior salga y que su exterior entre, y verá con la mayor estupefacción cosas que no conviene hacer públicas. En efecto, a partir de él puede prepararse un espíritu, un aceite y una sal, estando dotado cada uno de un gran poder en el arte de la curación.

Por este motivo, muchos piensan que la Piedra de los Sabios puede ser fabricada a partir de ahí. Entonces, para asegurarse de ello, algunos han fabricado un vitriolo a partir del hierro y del cobre, aunque parece más verosímil que el vitriolo fabricado en un refugio de montaña esté provisto de una fuerza mayor, pues él es per se, mientras que el metálico está mezclado con particularidades de la sal de las agua-fuertes.

El nitrato de sal proviene esencialmente de la orina del ganado y de los caballos y , aunque sea un ser terrestre, extraído de la tierra, es, sin embargo, un ser animal que no fluye más que en la [126] tierra, allí donde se yerguen chozas para plantar el salitre; la tierra está siempre regada por orina, una gran cantidad del salitre producido donde se disimula una gran parte del secreto, lo que revela destacadamente la pólvora e igualmente el arte medicinal, más especialmente en los casos de fiebre amarilla. Que si a partir de él se prepara un espíritu per se, este detenta una gran fuerza en las enfermedades unidas al escorbuto. Que si se mezcla con vitriolo se produce un agua fuerte y que una sal amoniacal –u otra sal ácida- se disuelva en ella y resulte de ello un agua regia. Así pues, es destacable que cuando el vitriolo, per se, y el salitre per se, son destilados y a continuación vertidos juntos, no se produzca Agua Fuerte, ni nada semejante.

La Sal Tártara o tártaro, sal vegetal o planta, encierra un ser mineral con una gran fuerza también en la fundición, la disolución de los productos de la montaña como en el arte de la curación. Atestiguamos, por consiguiente, que, aunque las sales se diferencian unas de otras de tan diferentes maneras, son en el fondo una y varias y deben sin embargo a la casualidad ciertas de sus fuerzas, como acabamos de decir [127]

63
ACERCA DE LA SAL QUE VIENE DEL HOMBRE

Pensar que del hombre, de su carne y de su sangre, puede producirse una sal, que es de una gran utilidad tanto para la medicina como en otros dominios, como es en fijeza igual al oro – y que nada sobrepasa al oro- y ver, cuando se deposita en la copa el mismo peso de oro y sal fija, comportarse estos de la misma forma, en nada diferentes, hasta que se añada el fuego, los dos se quedan de pie. Cuando una sal está hecha de partes fijas y se mezcla con Mercurio Vivo y Sulfuro Incombustible y se cuece según el arte, resulta de ello la más maravillosa medicina para la salud del hombre de la cual no se puede encontrar ninguna otra más noble.

Así se dice que en el vino, el oro y el hombre se encuentra la más alta medicina y que el Eterno ha hecho del hombre su propia medicina y ha situado en él esta más alta medicina.

64
ACERCA DE LAS TRES SALES QUE, MEZCLADAS, DAN UNA GRAN COSA.

Haremos de pasada una pequeña nota en cuanto al mérito de meditar más ante el [128] hecho de que si se admitían tres sales: Vitriolo, Salitre y Sal Armoniac como tres principios esenciales del dominio de la naturaleza, la Sal Armoniac para el mercurio, el Vitriolo para el sulfuro y el nitrato de sal para la sal (o bien que nos entreguemos solamente a reconocerlos) la Sal Armoniac para el dominio animal, el vitriolo para el vegetal y el nitrato de sal para el mineral y que según su categoría y su peso nosotros agrupemos primeramente el animal y el vegetal y a continuación estos con el mineral, que el último pueda ser convertido en celestial sería una obra de peso y de dignidad de la cual no es el momento de hablar aquí más detalladamente.

65
ACERCA DEL VITRIOLO QUE, MEZCLADO CON EL SALMIAC, PRODUCE UN GRAN SOLVENTE Y CON EL NITRATO DE SAL, UNA AGUA FUERTE.

Pero cuando el vitriolo y la sal Armoniacum se mezclan a razón de una porción del primero y tres porciones del segundo y son destilados según las manipulaciones, producen un maravilloso menstruo, insuperable, para disolver el oro y hacerlo volátil, un aceite para sublimar por debajo del casco. Pero cuando, como hemos mencionado anteriormente, el vitriolo y el salitre son reagrupados y expulsado un espíritu por la fuerza del fuego, producen [129] un agua muy fuerte, y después se reúnen mediante destilación y modifican su particularidad por el fuego, pues un espíritu quiere ser superior al otro en poder y no puede ejercer su potencia, lo que les conduce a unirse, produciendo un tercero. De este último reciben el poder de abrir todos los metales y minerales, de extraer de ellos la fuerza y de unirse a ellos, que deben ser conducidos a la mayor perfección.

Solamente falta aquí la manipulación que se enseña para comprender. El que, sin embargo, quiera saber más de ello, no tiene más que remitirse al estudio de Antonio el Grande. Pero el que quiera mejorar el metal, que haga, dice el autor de "Delarvation", de dos aguas una, que reuna el Aqua Fort y el Aqua Regis, el cuerpo disuelve al espíritu y el espíritu al cuerpo y cuando las dos aguas y el cuerpo estén reunidas, dice el autor de "Wasserstein"(piedra de agua) se trabajarán juntos y se convertirán en una cosa de la más alta perfección, que se llama tintura y Rebis, una piedra particular. El vitriolo es la llave principal en el dominio de los cuerpos minerales, para abrir estos. Tiene la fuerza de introducirse en ellos el Salmiac de abrir los poros, de fijarse allí, mientras que el nitrato de sal cierra, para que los primeros no puedan escapar.

[130] Cuando el Oleum Vitrioli se echa en un Liquorem Tartari (licor de tártaro) se produce una fuerte fermentación: como ellos no quieren concordarse, causan una nueva fermentación al vino, pero son también un maravilloso menstruo en el dominio mineral.

66
ACERCA DEL VITRIOLO CON DOS ESPÍRITUS

Basilio Valentín dice:

"El vitriolo tiene dos espíritus, uno blanco y uno rojo. El espíritu blanco es el sulfuro blanco sobre blanco y el espíritu rojo es el sulfuro rojo sobre rojo. El espíritu blanco es ácido y da ventaja a la ingestión y a una buena digestión. El espíritu rojo es aún más ácido, más pesado, por lo que necesita para su destilación un calor más largo,"

Basilio quiere decir: con el espíritu blanco –el sulfuro blanco- teñimos la Luna de blanco y con el espíritu rojo –el sulfuro rojo- el Sulphur Solis teñimos esta de rojo; son nuestras dos tinturas esenciales con las cuales los metales son coloreados y llevados a su perfección. Son estas el doble hombre ardiente que es comido con el cisne blanco; es el fuego y el agua, para que la sangre fija del dragón verde sea hecha invencible. Es el jugo ígneo o el veneno con el cual Jasón ha vencido al dragón que escupe fuego en Colchide.

[131] Estas tinturas son un fuego puro. Encerados en un recipiente y calentados solamente a fuego débil, hacen estallar el recipiente en mil pedazos, como dice Roger Bacon. En efecto, según el autor de "Blut der Natur" (Sangre de la naturaleza), el espíritu lleno de fuego no puede soportar un fuego fuerte, pero, cuando es demasiado flojo, el humo no puede ser activado en el centro de la tierra. También debe regularse el fuego de forma que la humedad espiritual disuelva la terrestre y la terrestre sea impregnada del volátil, lo que provoca un espesamiento de la humedad anunciada por un color negro. Entonces, la esperanza renace, pues mientras más se espesa la humedad más negro resulta de ella, lo que arrastra toda clase de colores hasta que aparezca el blanco en el grado de la perfección.

67
ACERCA DE LA TIERRA QUE DEBE HACERSE BLANCA

La tierra debe ser muy blanca, comida y bebida en un recipiente con un sulfuro blanco altamente rectificado hasta que la humedad ígnea del mercurio se una y se incorpore a este cisne blanco, se coagule y se fije allí. A continuación, siempre amalgamada con el [132] sulfuro ígneo blanco, dejar encerrada y circular de ocho en ocho días y evaporar la flema evaporarse por destilación, repitiendo la operación hasta que el cuerpo sea convertido en un polvo, al fuego y al cielo.

68
ACERCA DE LA TINTURA ROJA ESCARLATA

Fuego [¿?] el doctor Pordetesch dice:

"La tintura Solis es un color carmesí-escarlata, un profundo rojo granate, semejante al oro pardo muy brillante, al claro fulgor del sol, a la sangre color rosa; constantemente color y tintura, se reviste de un majestuoso esplendor"

69
ACERCA DE LOS DOS SERES EN LA NATURALEZA

Para aproximarnos a nuestra conclusión, diremos que existen en la naturaleza dos sustancias o dos seres permanentes, principalmente uno espiritual y celestial y uno sustancial o terrestre. El espiritual o celestial es el activo, un fuego invisible o espíritu ígneo, que no se manifiesta más que por su fuerza y su acción. El terrestre o sustancial es el pasivo y aunque esencial, no podemos verlo hasta que sea sacado de su retiro. [133] Pues se encuentra en los poros de las cosas esenciales , es, en sentido propio, el ser esencial, a saber, la sal que, mediante la putrefacción y la combustión es reunido fuera de su retiro, llegando a ser visible y aprehennsible.

Estas dos sustancias esenciales son el ser perpetuo, eterno, permanente y aunque ambas se diferencian en el ser, la materia y la acción, tienen su origen en el espíritu del gran mundo, el cual fue dado por dios al principio, como soporte del mundo y es la naturaleza activa.

Pero los dos, el seco y el húmero, el pasivo y el activo, son los hijos de lo que se llama el gran espíritu del mundo, y deben sembrar el mundo en todos los círculos, los dominios del reino

de la naturaleza, engendrar todas las cosas del mundo. Actúan en ellos mismos y a partir de ellos mismos producen todas las cosas en función del clima y de la situación geográfica. Ellos mismos son la semilla de todas las cosas.

El ser espiritual, la vida, activa y anima a todas las cosas; mediante su fuerza activa las induce a la vida y al movimiento. El ser terrestre, pasivo, proporciona la materia o la forma, a saber, el cuerpo. Y aunque todas las cosas, todas las criaturas y todos los dones de la naturaleza sean devorados por la putrefacción o la combustión y reducidos a nada, es decir, a cenizas, estas dos sustancias no son absorbidas ni destruidas, [134] vuelven a su origen como dos seres indestructibles, sobre lo cual habría mucho a decir.

70
ACERCA DE LOS DOS SERES, RUEDAS MOTRICES DE LA NATURALEZA.

Estos dos seres constituyen primeramente el cuerpo y en segundo lugar, la vida. Son las dos ruedas motrices y los resortes que mantienen todo en un movimiento perpetuo y un tejido incesante. Son la semilla de todas las cosas y el principio activo de esta semilla, que producen un fruto y lo llevan a la perfección. Cuando este es perfecto y se ha alcanzado el escalón más alto, no paran sin embargo de actuar. Al contrario, de la misma manera que han conducido a este fruto a su perfección, lo reconducen a su no substancialidad, a su caos primero, y madre del origen de un nuevo devenir. Como hemos dicho muchas veces más arriba, con este fin a naturaleza no se para jamás, trabaja continuamente, bien para hacer salir un fruto del grano o bien para reponerlo en otro grano.

71
ACERCA DE LA MANERA COMO LOS DOS HACEN DE ELLO UN TERCERO

Vemos aquí como de dos seres se llega a un tercero, cómo ellos se transforman en un fruto, como el celestial se convierte en terrestre por medio del terrestre y el terrestre, por medio del celestial, se convierte en celestial. En este espejo debemos mirar e imitar a la naturaleza cuando ella genera todo de esta forma en un ser esencial para que, también nosotros, volvamos lo celestial en terrestre y lo terrestre en celestial, ya que, fuera de esto, nada existe y nada puede existir.

72
ACERCA DEL HOMBRE HECHO DE TIERRA

El autor del libro de la Creación ha debido considerar esta sal cuando dice que Dios ha hecho al hombre a partir de una tierra roja, del polvo de la tierra, de la sal de la tierra, de la quintaesencia de la tierra, como una extracción de la tierra, a saber, del gran mundo o, como dijo Cristo a sus discípulos: “ Vosotros sois la sal de la tierra” Ciertamente, el hombre no ha sido hecho a partir de una tierra vulgar, grosera o de una marga ferruginosa, sino de una materia, [136] de una sustancia y de un ser virtuoso que contiene todas las fuerzas, las virtudes y las cualidades del mundo, lo que no existe en ninguna otra parte que en la sal, porque la sal es el más noble favor de Dios en la naturaleza exterior, el ser más maravilloso que dios haya hecho, como hemos suficientemente dicho.

Raimundo Lulio dijo a propósito del hombre:

“En lo que respecta al hombre no cabe asombrarse suficientemente ni hacerse una idea exacta de todos los dones y gracias inmensas con los que el Eterno lo ha gratificado, de tal forma que debemos amar no solamente a éste último con todo nuestro corazón y honrarlo, sino también elevarlo por encima de todo. Igualmente, no puedo imaginar cómo el Dios Todopoderoso, al comienzo de su obra, ha creado todo de La Nada y cómo todo ha salido de La Nada; cómo hemos sido redimidos de la cólera del Padre por la sangre preciosa de Jesucristo, por puro amor

y mansedumbre, por benevolencia y por gracia, simplemente porque Él nos ha hecho de una materia noble y a su imagen. Porque ha creado, situado y plantado en nosotros lo que el gran mundo posee, es por lo que el pequeño mundo tiene su nombre. El Eterno nos dado igualmente el conocimiento, que nos permite comprender y aprehender quien es Dios y lo que es el hombre, qué fuerzas vegetales, animales y minerales ha situado en nosotros, pues el hombre no ha sido hecho de tierra o de arcilla roja, sino de la sal de la tierra, [137], de una quintaesencia de la tierra, ¡si no, no podría ser rey del mundo y sacerdote de Dios! Cómo, si no fuera por una razón particular y que merece reflexión, el rey David, con gran asombro, habría preguntado en los Salmos 8 y 17: ''¿qué es el hombre?'' El eco del patriarca responde: ''Soy polvo y ceniza, es decir, una extracción, la sal de la tierra" Mateos, 5 v.13 Lucas 14 ''El reino de Dios está en vosotros. En el Cristo están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y el conocimiento de Dios'' Y Corintos 6: ''Llevamos este tesoro en recipientes terrenos'' Ezequiel 37 dice con un particular cuidado: ''Hombre, cree tu también que estas osamentas volverán a la vida. Ves, yo quiero darles un soplo, que de nuevo estéis vivos, quiero daros venas y recubrirlas de carne. Quiero aspergeros con agua pura y que seáis purificados de toda impureza vuestra. Quiero daros un nuevo corazón y un nuevo espíritu y quitar el corazón de piedra de vuestro cuerpo'' Basile Valentín dice: '' En realidad, la razón humana, como tampoco el médico, pueden comprender y menos aún debatir o determinar las razones y lecciones exactas de lo que puede ser un preparado medicinal a partir del microcosmos; en este se encuentra la curación de todas las enfermedades. A partir de él puede ser preparado un delicioso y oloroso alcohol no corrosivo, que no es menor que el Aurum Potabile"

73
ACERCA DE LA PROPORCIÓN

Johann Sichmacher, convertido en "Gradirer" en Nürnbery dice en su Piedra de Aguan o Aureo Vellere:

"Toma doce porciones de la materia acuosa preparada, forma aún en ellas tres porciones, guarda cuidadosamente cubiertas las dos porciones y para el resto debes calcular una porción, de nuevo otra materia metálica (el más bello de todos los corpus= oro creados por nada, el más agradable y emparentado con la materia prima)una porción para doce porciones, apartar en la primera fermentación y después reunir, de suerte que la materia acuosa termine por convertirse en un ser material. Cuando estas dos porciones desiguales de agua y materia u oro, la una, la materia acuosa bien preparada, semejante a un ser espiritual pero [139] la otra, el corpus de oro, semejante a un ser terrestre, estén situadas juntas en un recipiente para destilación y cuando ellas se hayan convertido en una amalgama seca o en un licor, déjalas primeramente durante seis o siete días a una temperatura muy suave, que se las note solamente un poco tibias. Toma entonces una de las dos porciones de materia acuosa apartadas, colócala en un recipiente redondo de cristal irrompible semejante a un frasco o a un huevo, introduce en él el licor templado y deja reposar seis o siete días. El corpus de oro será disuelto poco a poco por el agua, reducido y vuelto a su primera materia de la que él procede y de la que debe renacer como lo quieren la conjunción de los dos y el hecho de que uno se disuelve tan sutilmente como el hielo en el agua caliente y se mezcla:¡ lo que los Filósofos comunican de muchas maneras! Cuando esto se produce se utiliza también la tercera porción apartada, no de una vez, sino en seis veces."
[140]

74
ACERCA DE LA PREPARACIÓN DEL AURUM POTABILI

Un anónimo dice:
"Voy a contarte y pongo a Dios por testigo, que después de que Mercurio hubo sido sublimado repetidas veces, apareció revestido de una gran blancura, como la nieve sobre las cimas, bajo el reflejo de una cristalización muy sutil, desprendiendo después de la apertura del recipiente secreto un perfume tan intenso y agradable como no hay igual en el mundo. Y yo, que, digo

esto, sé lo que mis ojos han visto y lo que se me ha aparecido. Este blancor maravilloso y esta fina cristalización las he cogido con mis manos, he sentido su perfume con mi sentido del olfato, he probado su sublime dulzor y por ello habría llorado de alegría. Bendito sea el Eterno, grande y venerable, por haber dotado a la naturaleza, es decir, a la sal, de un tal don, de haberlo situado ahí como un secreto infinito y por no cansarse de enseñarlo, de revelarlo a algunos.

Pero digo que yo soy demasiado poca cosa para contar este grande, este maravilloso milagro."
[141]

75
EL AUTOR DEL GLORIA MUNDI DICE:

"Alabado sea el Dios del Cielo, que ha creado el arte en la sal. La sal es una cosa que fluye naturalmente y lo que fluye naturalmente se oculta naturalmente. La sal es el quinto elemento de la naturaleza, es pues una cosa que sobrepasa a todas las otras cosas del mundo y puede también encontrarse en todas las cosas."

76

La sal ha sido ensalzada por los venerables sabios que le han atribuido virtudes excepcionales, cualidades utilitarias y por así decirlo, la han idolatrado: sería A) una materia sagrada y santificada por Dios, un asunto donde estarían reagrupadas todas las fuerzas celestiales; B) en ella estaría escondido el secreto de todos los secretos de los sabios ; c) en ella se encontrarían la ciencia y el arte de todos los sabios; D) así como la esencia de todas las esencias, el bálsamo de todos los bálsamos, el jugo de todos los jugos, la fuerza de todas las fuerzas; E) dentro, un cordial y un reconfortante para todas las enfermedades y debilidades; F) en el interior, el tesoro de todos los tesoros, la riqueza de todas las riquezas, la salud y el bienestar humanos.

Dios, cuando comenzó a crear el cielo y la tierra la habría escogido para hacer de ella el fundamento de su obra de Creación, así [142] como la madre de todas las criaturas y de los cuerpos en el reino de la naturaleza; debía ser un ser eterno, una textura del reino de la naturaleza, diariamente alimentada y mantenida por los astros. Ahora que la sal ha sido sublimada y que en ella se han encerrado fuerzas y virtudes excepcionales, que sobrepasan en parte a nuestro entendimiento y no pueden ser comprendidas, estas deben tanto más como corresponde a nuestro deber y a nuestra responsabilidad, y también por exigencia de la justicia divina y por el honor de su majestad, hacernos capaces de reconocer la sabiduría impenetrable de sus obras, a saber, la Creación del mundo y la bondad de su atención con respecto al hombre; de magnificarlas y de anunciarlas; de honrarla y agradecerle todos los favores. En consecuencia, colocar las altas virtudes y fuerzas de la sal como una luz sobre un celemín, para que todos los que estén en la casa puedan ser alumbrados y ver lo que puede servir para su salud y permitirles conseguir el reconocimiento de la sal; como también han tenido razones para esperar, si marchan por el camino de Dios, pues si el gran Creador ha creado esta materia y la ha plantado en el reino de la naturaleza no es para sí, sino para el hombre y el bienestar de éste.

Igualmente es por lo que ha hecho manifiesto al hombre las maravillosas virtudes que se encuentran en ella. Pues ¿cómo estos grandes secretos servirían a Dios, [143] si permaneciesen ocultos? ¿Qué dice Cristo de una luz bajo un celemín o un tesoro en el campo? Así es dicho de la sal. Pues Dios ha hecho todo lo que podía ser útil para el hombre. Es cierto que tales cualidades son ocultadas en la sal y que en todos los tiempos ha habido personas portadoras de este conocimiento y dotados por Dios de este ser-fuerza. Que esto conforte a los que se esforzarían en ello.

Aunque para honrar su majestad la sal haya pues, sido hecha por Dios para el hombre para que todo se encuentre en la sustancia, en el ser esencial, y pueda manifestarse en la sustancia. Además, si ha puesto al hombre en esta situación es para que sea el templo y la casa de Dios, la imagen, la alegoría de Dios por la cual puedan mostrarse su santidad, su majestad, sus leyes y sus derechos, su bondad y su gracia; para que con tales recipientes y sus herramientas, busquemos cumplir su voluntad y sus mandamientos. Pero, ¡ah! Nos gustaría haber sido inventados como seres dignos, capaces de servir como los recipientes del amo de casa y no como viejos odres desgarrados.

[144] Imploramos siempre a Dios que no nos rompa como jarrones inútiles, sino hacernos dignos de glorificarle; como esperamos obtener de Él esta gracia por nuestras oraciones.

78

Es penoso y deplorable que entre tantos millones de gente hayan tan pocos que tengan un buen y verdadero conocimiento de la sal, de lo que es, de las virtudes y del ser-fuerza que se encuentra en ella, cuando se sirven y se aprovechan de ella a diario. ¿Por que no podemos pensar e intentar comprender, cuando la sal da sabor a nuestros platos, que gracias a ella éstos se hacen agradables, que es algo particular y que merecería que se continúe meditando sobre el hecho de que hace apetitoso lo que comemos? Si hiciéramos el esfuerzo de averiguar esta primera lección, ella nos haría subir escalón tras escalón hasta que viésemos por nosotros mismos la belleza de este fruto. No hay más que ver a todos estos que no hacen ni siquiera el esfuerzo de recitar con recogimiento un Padrenuestro, para pasar en silencio lo que podría ser proporcionado para la gloria de Dios. Aquéllos son los jarrones que no tienen fondo, en los que, todo lo que se eche se pierde. Esta es también la razón por la que no son considerados como merecedores de que se les [145] confíe cualquier cosa, lo que, si fuesen sabios, debería hacerles enrojecer de vergüenza. Así, Amigo, guárdate de tu indolencia y de tu perfidia, busca vivir como finalidad vivir con Dios, consagrando tus horas de ocio a alabarlo y, como un fiel servidor, a devolver al dueño de la casa el talento recibido y el interés, para que él no mande a sus ujieres atarte de pies y manos y encerrarte hasta que devuelvas el último denario. Pues, qué podemos testimoniar a Dios más agradable que la exploración de las obras de su sabiduría, su examen y homenaje que de él le hacemos: una maniobra a la que invitamos vivamente a todos y a nosotros mismos en nuestra vida.

79

Para terminar hemos querido mostrar en este simple pequeño bosquejo lo que es la sal como creación maravillosa, lo que representa como noble regalo de Dios. Habríamos podido muy bien extendernos más sobre esta cuestión, pues no nos falta materia, pero nos hemos aplicado para ser breves en la esperanza de que, en homenaje a Dios y para la salud del prójimo y la suya propia, interesará muchísimo a las personas iluminadas el comprendernos bien y a [146] todos los fines útiles, compensar las lagunas. En efecto, es siempre más fácil corregir alguna cosa que esbozarla. Pero si hubiésemos debido escribir un libro consecuente, hubiese sido insuficiente e imperceptible para el ignorante, pues en manera alguna hemos dirigido nuestro discurso a eso, sino solamente a los que son llamados por Dios y a los cuales Dios ha abierto el corazón y los oídos.

Por lo que respecta a los otros, intentamos como obligación inclinar su corazón y sus oídos hacia una participación en nuestras enseñanzas, lo que les acercará ciertamente a la meta a la que ellos tienden. Sin embargo, a los rencorosos y a los envidiosos, a los que no les es dado explorar las obras de Dios, pero que envidian y critican nuestra buena voluntad, dejamos su sabiduría para que sus obras revelen de qué espíritu son hijos. Un hijo sabio no desprecia la enseñanza de su padre y la educación de su madre. Pero un loco se ríe de los dos.

También hemos procurado de muchas maneras no iniciar un trabajo sin el entendimiento y la introspección necesarias por deseo de acceder a esta alta medicina. Aunque hayamos tratado de la sal y de [147] sus particularidades en todas partes lo más explícitamente, hemos, sin embargo, desplazado las claves de la practica para que ellas no puedan ser encontradas por todos los atareados. Esta operación necesita un conocimiento que sea perfecto, que concuerde con la naturaleza, e arte y la razón y que mire al honor de Dios y del hombre. Como la materia, la sal es tan despreciada a los ojos del mundo, no reconocida, despreciada y poco valorada, de igual modo, la operación puede ser mala e ingenua, pero la esencia es de un valor inapreciable. Así lo quieren el honor de Dios y el bienestar del mundo que nos esforcemos con el mayor cuidado de presentar no la materia por la letra sino el sentido por la obra. Como hemos dicho, aunque hayamos redactado esta pequeña obra para exhortar a todos los hombres al sentido de la sal y agradecer a Dios su bondad, no hemos sin embargo descrito la manipulación más que para los que su vida y su evolución les han hecho herederos de la benevolencia de Dios, que ha colocado en ellos su luz y los ha iluminado con ella y que desde entonces pueden ver que esta ciencia no depende del hombre sino que es un don, un regalo gracioso de Dios, del Padre celestial, que no puede ser otorgada más que por Él.

Como conclusión diremos que los que piden recibir esta gracia y este don sublimes deben ante todo pedir [148] la benevolencia de Dios por la oración, pues Cristo dice: “Rezad sin descanso”. Por la oración y la fe se pueden mover montañas y abatir las paredes, pues todo lo que pidamos al Padre celestial nos lo concederá, como jamás ha dejado de prometernos.

En esta verdad querida y sagrada os recomendamos por la gracia de Dios que perseveréis hasta vuestro

FIN

ANEXO

El Testamento de Oro

Prefacio

Aunque yo no hubiese resuelto dejar por escrito este gran secreto de los ancianos sabios a ningún hombre, lo he hecho, sin embargo, por este afecto y amor que tengo hacia ti, sabiendo que de lo contrario, te costará trabajo lograrlo, porque la vida es corta y este arte demasiado oculto; pero ya que una tan preciosa perla no es, en absoluto, para los puercos y que es necesario que se trabaje con prudencia y piedad tal regalo del cielo, me he manifestado hacia ti con constancia y te conjuro por mi mano y boca santamente, primeramente a guardar fielmente este escrito de todos los que son malvados, avariciosos y viciosos y en segundo lugar, de no tener para con ella otra meta que la gloria de Dios creador de luz y la libre disposición de tu pobre prójimo. Guárdalo estrechamente por miedo a que mi alma te acuse en el día del juicio. Te escribo, pues, este tratado en la plaza que me está destinada en el Cielo, completamente como yo he encontrado este tesoro precioso y como yo lo he visto palpablemente. Por esto lo he firmado con mi propia sangre, muriendo en Leyden el 23 de marzo de 1672.

Rx en nombre de Dios de la más pura y neta sal marina, como está cocida por el sol; viene de España por el mar. El mío es de San Uby. Hacedla secar bien en cualquier lugar cálido, tritúrela muy sutilmente a polvo en un mortero de mármol para que pueda disolverse más fácilmente en agua de rocío en el mes de mayo o de junio, cuando la luna está en su plenitud. Tened en cuenta que cuando el rocío cae con un viento del este o de sureste es necesario haber hincado en tierra unos pilones de un pie; poned encima grandes placas de vidrio sobre las que se adherirá el rocío (se exponen las placas cuando se ha puesto el sol y se quitan una media hora después de su salida). Entonces, tened un jarrón de vidrio en el que recibiréis el rocío que habrá sobre dichas placas, por una de sus esquinas. Haced esto hasta que tengáis bastante, pues todo el cuarto de la luna llena es bueno; en otro momento el rocío es demasiado flojo. A continuación hay que tapar bien el vidrio con cera hasta que lo necesitéis, para que los espíritus no se pierdan y para el mismo fin, ponedlos en un lugar frío y no caliente.

Rx de la sal molida y échela en un vaso bien limpio donde habréis puesto este rocío, para disolver poco a poco la sal, tanto como pueda disolverla, lo que conoceréis si la última sal queda cuatro días sin disolver. Entonces es señal de que tiene suficiente y el rocío tiene su peso natural como la semilla en la matriz. Para mi he puesto 2 ₤ (o 1 ₤ y media) de ello; ponedla en un frasco de mango corto. Llenadlo y cerradlo con betún o masilla hábilmente (para mi yo dejaría vacías las tres cuartas partes) como enseñaré a hacer aplicando al mismo tiempo a su abertura una tapadera que tenga justamente el tamaño necesario, lo que debe hacerse muy hábilmente para que los espíritus sutilizados y vivos del rocío no se evaporen, pues cuando salen el alma de la sal no sabría jamás traerlos de nuevo ni tener éxito el trabajo. Haced secar la masilla o betún por sí mismo y colocad el frasco en el horno al baño maría, como yo os enseñaré a hacer, para hacerlo pudrir. Tapadlo pues con un buen lodo; a este efecto haced secar por sí mismo la masilla o betún y dadle el mediano grado de fuego y dejadlo digerir 40 ó 42 días y veréis la materia hacerse negra, lo que es una característica de su pudrición. Cuando ella esté en este estado, poned este vaso con su materia en una bola de madera (hueca para coagular) en horno seco; dad un bajo grado de fuego y continuad esto de 12 a 15 días igualmente.

Entonces la materia comienza a coagularse y convertirse como en una sal grisácea en las inmediaciones del vaso y cuando notéis esto no deis ya más fuego para que no seque demasiado y dejadla enfriar insensiblemente por sí misma; entonces, poned vuestro vaso/vidrio al horno a podrir como antes, dadle el mismo grado de fuego y continuad durante 40 días y la masa se

resolverá por sí misma; pero hay que tener mucho cuidado al romper el sellado y cuando lo pongáis al horno para pudrir hay que cubrir el gollete con un trozo de botella hecho a propósito, con un pequeño chapitel o montera de vidrio para que la humedad no lo estropee y cuando veáis que la materia comienza a ennegrecer, poned el vaso a congelar y cuando se ponga grisácea [Quizá debería traducirse como "hasta que se ponga grisácea"]. Y si veis que se pone gris y que se pega, volved a ponerla como habéis hecho en los dos anteriores, a pudrir y coagular hasta seis veces... Ms B.N. 4039 N.F./ y se pega al vaso, ponedla por tercera vez y la cuarta a pudrir y haced como anteriormente y continuad esto pudriendo y congelando hasta cinco veces o bien hasta que veáis que vuestra agua sea clara, neta y transparente en la resolución y blanca como la nieve en la congelación; entonces ya está preparada y convertida en sal fija; pero antes de abrir el frasco para tomarla es necesario primero antes hacerla resolver en buen agua y a continuación dejarla enfriar lentamente.

Abrid enseguida el frasco y encontraréis la materia disminuida en una tercera o cuarta parte aproximadamente, pero en lugar de agua salada es una especie de agua muy agradable y muy penetrante, un poco espesa, la cual es ocultada por los Filósofos bajo nombres singulares (agua celestial, agua mercurial) y es el mercurio de los Filósofos; es el agua de la que están hechos el sol y la luna, pues como decimos que el sol es su padre y la luna su madre, así encontraréis en esta agua la potencia de las dos luminarias verdaderamente juntas en sus propiedades naturales. Si tomáis 15 ó 20 gotas de esta agua, ella fortificará el espíritu, la memoria, vuelve sabio y proporciona revelaciones de cosas grandes y maravillosas de todos los misterios inauditos y desconocidos, de los cuales no me atrevo a hablar aquí por el juramento que he hecho a Dios. El tiempo y la manera de serviros de esta agua bendita os serán revelados tan pronto como la hayáis tomado, pues tendréis influencias benignas como si el cielo y todos los astros con sus fuerzas trabajasen y operasen milagrosamente en vosotros. Todas las artes y las perfecciones celestiales os llegarán como en un sueño, pero lo principal es que aprenderéis a conocer perfectamente la naturaleza de todas las criaturas y por todos estos milagros, Dios Todopoderoso, muy Santo, Creador del Cielo y de la Tierra, como Moisés, David y todos los otros santos, pues la bondad [sabiduría] de esta fuente viva os lo hará conocer como ha hecho con Salomón y otros hermanos de nuestra fraternidad.

Cuando hayáis acabado la susodicha obra de la manera que vengo de enseñaros, si queréis impulsarla y proceder a una mayor perfección, para obtener la tintura sobre los metales, escuchad este fiel y fructuoso consejo:

Rx en nombre de Dios de esta agua celestial de Paraíso, tanto como queráis, en un vaso para disolver y ponedla a fuego débil de cenizas para que reciba el mismo calor suave que dichas cenizas y tened buen oro bien purificado para el elixir rojo, o plata de copela para el blanco, pues el proceder es en todas partes el mismo y en uno y otro este oro o esta plata deben ser forjados en hojas como las de los doradores.

Echadlo en el vaso para disolver en esta agua bendita como habéis hecho antes con la sal y se fundirá como el hielo en el agua caliente; continuad con esto hasta que veáis que el oro o la plata permanecen allí 4 días sin disolverse; entonces ha recibido su peso natural; poned esta solución como anteriormente en un vaso redondo; y llenadlo hasta un tercio del vaso, de suerte que los dos tercios queden vacíos, sellad herméticamente, haced secar la masilla y poned después en el horno [mejor "hornillo", quizá, tanto ahora como anteriormente] de humedad, encended el fuego y tenedlo 40 días en un baño contínuo; entonces el sol y la luna estarán disueltos radicalmente y veréis la mayor negrura del mundo. Tan pronto como la notéis tened vuestro hornillo seco y hacedle calentar a su grado; poned en él el vaso con la materia y dad igual grado de calor, es decir, bajo y suave durante quince días; antes de este término veréis y escucharéis maravillas sorprendentes que me han sorprendido a mi mismo y escucharéis un ruido y un murmullo que se hace en el frasco, como si fuese agua y hielo que se quiebran y se funden y mil diversos colores aparecerán ante vuestra vista y veréis como se ha hecho y creado el mundo desde sus comienzos y cuál es el origen, la mitad y el final de los tiempos. Después de 12 ó 15 días la materia se sentará en un polvo de muy bello color rojo, mas para la luna, con un

color como gris perla. Después el cuerpo, el alma y el espíritu se unirán juntos, de lo que han hablado los Filósofos.

/Los ruidos que llegan durante esta última cocción son causados por los diferentes elementos y constelaciones unidos conjuntamente, y de los que se produce esta agua divina en primer lugar, los cuales luchan entre sí y producen todos estos diferentes colores y cambios, cada uno en su fuerza y su espíritu tanto celestial como terrestre. Es necesario hacer cocer, digerir y pudrir estas materias hasta que estén reducidas unas en otras en igual proporción, como el ser corporal y espiritual y la incomprensible Potencia les unan./

No hay en absoluto verdadera solución de cuerpos sanos como los espíritus sean en lo sucesivo coagulados y bien reducidos uno en el otro y el otro en una proporción igual para que el ser corporal llegue a ser como una penetrante potencia espiritual, y al contrario la incomprensible potencia esencial se unió a él corporalmente mediante el fuego, pues hay tal comunicación entre ambos que, como el Cielo coopera en lo más profundo de la tierra y produce todos los tesoros y riquezas del mundo, lo que los Filósofos han oído cuando han dicho: ¡Oh, admirable simpatía de la Naturaleza, conocida de los verdaderos Filósofos! Este polvo ya es bueno para hacer la proyección sobre los metales de esta manera: Fundid 5 partes de buen oro o planta en un crisol y poned una parte de vuestro polvo, la cual incorporaréis en un poco de cera. Echadla dentro y dad calor muy fuerte durante una hora. Retirad después el crisol y encontraréis el oro quebradizo y calcinado. Añádale una parte por diez de algún otro metal fundido, cualquiera que sea: lo transformará seguramente en sol o luna mejores que los de las minas, pero os aconsejo sin embargo no consumir en absoluto la tintura en esto si no es para hacer una prueba; pues si ponéis este bello polvo rojo a pudrir una vez más en el Baño, al cabo de 25 días se transformará en aceite rojo, en el caso del oro, o en blanco azulado, en el caso de la plata. Si tomáis alguna moneda o algún metal y lo sumergís en este aceite, se transformará al instante sin estropearse, en oro puro o plata, como os he dado aquí 4 pruebas de ello; pero si se pierde mucho de ello haciendo esto es porque hay que hacerlo muy deprisa y hábilmente, si se quiere hacer la prueba.

En cuanto al uso de este aceite para el cuero humano, 3 gotas tomadas en agua de melisa o de buen vino del Rin (vino blanco seco) curan todas las enfermedades del cuerpo en un momento de forma radical, rejuvenecen el cuerpo como si se hubiese regenerado, expulsan todas las debilidades de los miembros, hacen crecer los cabellos, los dientes y las uñas en menos de un mes: en una palabra, expulsa todas las enfermedades y todo lo que es malo hacia fuera mediante una gran sudoración, repara todo lo que está estropeado y mantiene al hombre en un estado de contínua salud (frescor, gordura y belleza, ligero y flexible de cuerpo, firme de espíritu, y de buen sentido, confirmando la memoria y el cerebro) hasta el fin de su vida que le haya sido destinada por Dios. Si queréis acabar este aceite para hacer de él una proyección más fuerte, ponedlo de nuevo a coagular y endurecer y se transformará en polvo rojo, más bello que un rubí, en 12 días, con una increíble variedad de colores, el cual llegará a ser mucho más rojo que antes, semejante a los carbúnculos, y para el blanco, más blanco que la nieve. Una parte de este polvo puesto sobre partes de otro o de plata fundidos después de haber aplicado un fuego fuerte durante una hora como he dicho ya, producirá un polvo del cual una parte de 100 o 150 de otro metal fundido lo cambia al momento en oro puro o plata, según con lo que se haya trabajado.

Si queréis aumentar esta medicina, poned de nuevo por tercera vez el polvo en el baño para disolver, lo que hace en 20 (a 30) días. Se convertirá de un bello claro transparente en aceite rojo, pero para el blanco, como un cristal transparente, del cual una gota hace todo lo que hemos dicho, pero hay que continuar tomándola dos veces por año, como he experimentado en mí mismo. El polvo es demasiado caliente y demasiado violento; así que usadlo con prudencia, pues os va la vida.

Este último aceite, para que se pueda hacer proyección, se debe coagular en el hornillo en seco, y aparecerán toda clase de colores y como pequeños animales que suben y bajan (a través de este licor, que me ha sorprendido tanto que no podía persuadirme, aunque yo lo fijo bien, realmente) y finalmente al cabo de 8 días la materia está en el fondo un cuerpo muerto y puesta una parte por cinco de oro de plata fundidos hace como anteriormente una medicina de la que una parte cae sobre 300 y más de metal imperfecto.

Podemos continuar resolviendo y coagulando de esta manera hasta cuatro veces; después de la cuarta operación una parte de esta piedra llegará sobre 500 de otro metal; la quinta vez llegará sobre 700. Cuando la hayáis aumentado y perfeccionado de este modo hasta cinco veces, ella se resuelve en tres días y se coagula en 24 horas en una rojez de de una claridad increíble y para el blanco como un rayo de luz.

Yo la he trabajado hasta la octava vez, pero la séptima era tan sutil que le he perdido mucho por que se evapora sutilmente en el aire y a la octava vez está completamente desvanecida y llena el aire con un olor tan suave y tan agradable que me parecía estar en el Paraíso, de tanto como tenía embargados los sentidos, sorprendidos y encantados con un olor tan encantador. Por esto os aconsejo no trabajar esta obra más allá de la sexta vez, por miedo de que os ocurra lo mismo.

Aún podría escribir muchas maravillas de este arte celestial, saber como se puede preparar todas clases de piedras preciosas con esto, pero sería necesario un gran libro para hacerlo conocer bien por escrito, porque este arte es infinito y no puede ser del todo comprendido por la vista.

Mi propósito, querido hijo y sobrino, ha sido llevarte con devoción en los misterios de la Naturaleza como enseña nuestra ciencia, lo que he hecho fielmente. Comienza tu obra en nombre del Señor como yo he hecho, sé secreto y caritativo con todo tu corazón; así, todo te saldrá bien en el trabajo y aunque estés ocupado, muchos hermanos de nuestra orden te irán a ver a escondidas, pues te he escrito la verdad en el lugar que Dios me ha destinado en el Cielo y por el mismo Dios eterno todo lo que he encontrado por medio de mis contínuas oraciones y toda diligencia posible, lo que he visto y manifestado.

Por esto he firmado este testamento con mi propia sangre en el último día de mi tiempo, en mi cama, muriendo en Leyden el 23 de marzo de 1672.

FIN